



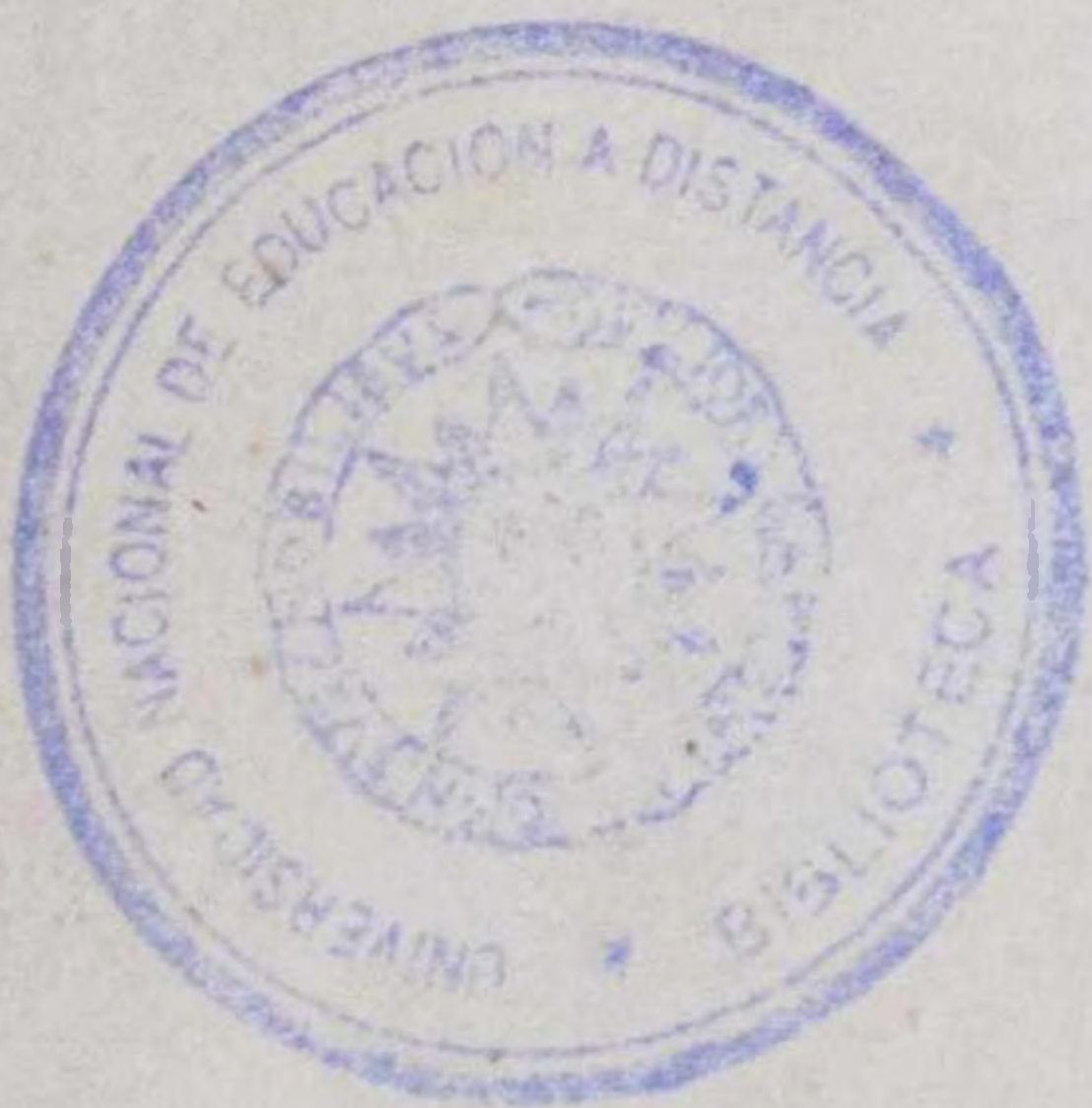


M/17

R. 0000143376

F.A. 045

V. 1



CARTAS.

CARTAS.

4 R. 124 241
CARTAS FAMILIARES

DEL ABATE

D. JUAN ANDRÉS

A SU HERMANO

D. CARLOS ANDRÉS,

DANDOLE NOTICIA DEL VIAGE QUE HIZO

Á VARIAS CIUDADES DE ITALIA EN

EL AÑO 1785, PUBLICADAS POR

EL MISMO D. CARLOS.

TOMO I.



EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

AÑO DE MDCCXCI.

Se hallará en su librería en la *Aduana Vieja*.

Con las licencias necesarias.

CARTAS FAMILIARES

DEL ABADE

D. JUAN ANTONIO

A SU HERMANO

D. CARLOS ANDRÉS,

MANDOLE NOTICIA DEL VIAGE QUE HIZO

A VARIAS CIUDADES DE ITALIA EN

EL AÑO 1785, PUBLICADAS POR

EL MISMO D. CARLOS.

TOMO I.



EN MADRID.

EN LA IMPRENTA DE SANCHEZ.

AÑO DE MDCCCLV.

Se halla en su libreria en la Alameda No. 10

Con las licencias necesarias.

A. L. EX.^{MO} SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDA-BLANCA, CABA-
LLERO GRANCRUZ DE LA REALY DIS-
TINGUIDA ORDEN DE CARLOS III,
CONSEJERO DE ESTADO DE S. M. SU
PRIMER SECRETARIO DE ESTADO Y
DEL DESPACHO, SUPERINTENDENTE
GENERAL DE CORREOS TERRESTRES Y
MARITIMOS, DE LAS POSTAS Y RENTA
DE ESTAFETAS EN ESPAÑA Y LAS IN-
DIAS, Y DE LOS CAMINOS DE ESPAÑA:
ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA
SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DES-
PACHO DE GRACIA Y JUSTICIA, Y DE
LA SUPERINTENDENCIA DE LOS PO-
SITOS DEL REYNO.

EX.^{MO} SEÑOR.

*E*l viage, cuya relacion público, no
se hubiera podido hacer sin el favor

y.

y auxilios de V. E. y como V. E. tuvo la bondad de franquearlos, espero que tenga la de admitir estas cartas como un fruto del viage, y como una corta demostracion de la gratitud de mi hermano y mia.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Madrid y Diciembre á 29. de 1786.

EX.^{MO} SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas afecto y rendido servidor.

Carlos Andres.

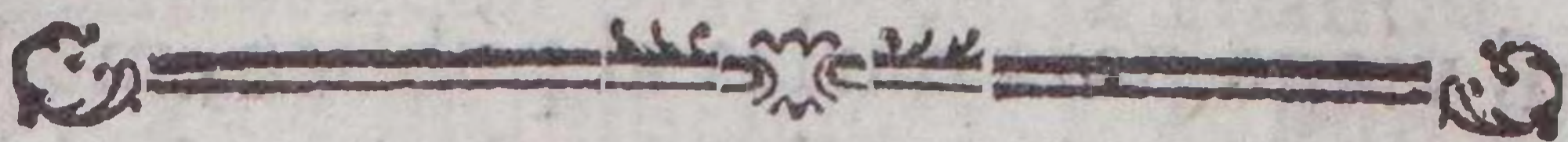
PREFACION

DEL EDITOR.

HABIENDO el autor de estas cartas viajado por varias Ciudades de Italia en el verano del año 1785, deseaba yo, como tambien mis parientes y amigos, saber quanto habia visto y observado, y todo lo que le habia sucedido en su viaje. Asi que luego que volvió á Mantua, Ciudad de su residencia, le pedí que me diese una individual noticia, para que teniendo yo el gusto de leerla pudiese comunicarla á mis parientes y amigos, que la esperaban con igual ansia; y él, deseoso de complacerme, interrumpió algun tanto sus tareas literarias, y fué escribiendo sucesivamente todos los correos estas cartas. Las escribió con el descuido que le permitia el afecto de los que las habian de leer, y esta consideracion hizo que, aunque las juzgaba útiles, y dignas de la luz pública, no me resolviese á imprimirlas, temiendo que el
afec

afecto de hermano no me permitiese formar un juicio acertado, y que el público no aprobase aquello mismo que yo tenia por bueno; pero el dictamen, y aun instancias, de los que las leyeron me hizo determinar á imprimirlas. El autor siempre se resistió á ello, y viendo mi resolución me escribió la carta que vá con el núm. I, y que se ha impreso antes que las otras para que sirva de prólogo. Creia yo que el público tendria motivo para notar el que se le presentasen unas cartas familiares; pero lo bien que ha recibido las obras del autor, y la utilidad é importancia de muchas de las noticias que contienen estas cartas, me hacia esperar que no llevaria á mal su publicación. La experiencia me ha hecho ver que no eran infundadas mis esperanzas, puesto que han sido tan bien recibidas estas cartas, que en menos de quatro años se ha acabado toda la impresion de ellas; y como quedan aun varios con deseos de tenerlas, me he determinado á reimprimirlas con algunas cortas adiciones y correcciones.

CAR-



CARTA I.

QUerido Carlos: ¿Conque quieres absolutamente dar á la imprenta las cartas de mi viage? Mira bien lo que haces. Tu sabes que no las he escrito para el público, sí solo para tí, y los parientes y amigos como me las pediste. Para dar al público la relacion de mi viage debia haber yo tenido esta mira antes de emprenderlo; hubiera observado en él varias cosas que no teniendola he pasado por alto, hubiera puesto mas atencion en las mismas que observaba, y hubiera notado y apuntado quanto creyese que pudiera ser de alguna instruccion, ó de algun gusto del público para quien habia de escribir. Pero despues de hecho ya el viage, que fué quando tu me pediste que te escribiese de él con alguna extension, nada de esto podia hacer, y debia contentarme con lo que me podia venir á la memoria, sin pensar en hacer una exâcta y cumplida relacion. Y

si tu entonces me hubieras pedido cartas de mi viage para darlas al público, me hubiera negado á tus instancias, y hubiera temido mas el deshonor, que me podia resultar de publicar una relacion sobrado superficial, que el disgusto de no condescender con tus deseos poco medidos. Pero como solo pedias noticias de mi viage para tí, y los parientes y amigos, creí poder satisfacer tu afecto, y el de los otros que las deseaban, sin perjuicio de mi reputacion. Mis ocupaciones no permitian que me mirase mucho en escribir tales cartas; y te las he ido escribiendo correo por correo, sin mas orden ni método que el que me iba ocurriendo en el acto de escribir; sin consultar libro alguno para ilustrar con tal qual erudicion las mismas cosas que te contaba; sin la menor lima en el estilo, en lo que necesitaba poner mucho cuidado escribiendo en una lengua que despues de tanto tiempo casi se me ha hecho extranjera; en suma, sin ninguno de aquellos adornos que pueden hacer deleytable, y aun útil la relacion de un viage. Tu afecto y el de los parientes y amigos disimularán estos defectos; pero el público, que

que mirará con indiferencia al autor, ¿por qué ha de disimularlos? Y si esto es por lo que falta á mis cartas, tal vez deberás tener aun mas reparo por lo que les sobra. En ellas te hablé siempre de mí y de mis cosas, lo que á tí el afecto fraterno te lo habrá hecho leer con gusto; pero los sujetos desapasionados ¿qué gusto pueden encontrar en leer, que uno me haya visitado, que otro me haya convidado y otras frioleras semejantes? *Quam multa joca, dice Ciceron, solent esse in epistolis quæ prolata si sint, inepta esse videantur?* ¿No podran parecer ineptias varias frivolas menudencias que te he escrito? Y ¿qué importa á los lectores que yo en Napoles haya estado alojado aqui ó alli, ni que haya comido y cenado en esta ó en la otra parte? Tu y los amigos teniais mas curiosidad de las noticias de mi persona que de las cosas que habia visto: el público desea saber las cosas, y poco le debe importar mi persona. Con todo si tu y los amigos juzgais que el público podrá leer mis cartas con algun gusto, esta será para mí la mas suave lisonja, pues me hace pensar que no soy una persona tan indife-

rente á nuestra nacion como creia , y que le debo el aprecio que conozco no merecer , de tomarse algun interes en mis cosas. Yo me pongo en tus manos ; mis cartas despues de escritas ya no son mias sino tuyas , y tuya será la culpa si sin mérito suyo las públicas : gobiernate por tu prudencia , y haz lo que mejor juzgues sin deshonor tuyo ni mio.

Lo que quieres que añada , de noticias del mérito literario de nuestros Españoles que hay en las Ciudades de Italia por donde he pasado , es cosa mas dificil de lo que piensas , ya porque habiendo concluido estas cartas , qualquiera añadidura , y qualquier retoque se me hace muy pesado ; como tambien porque la misma razon que me hizo callar sobre esto desde el principio , me hace dificil el escribirte ahora. Son tantos los Españoles de mérito que me es casi imposible nombrartelos sin pasar por alto algunos de ellos. Hace tiempo que te envié un catalogo de los que aqui habian impreso alguna cosa ; y aunque , si mal no me acuerdo , se contaban unos 60 , no estaban ciertamente comprendidos todos , y despues acá han salido

á

á luz otros varios: ¿cómo, pues, podría yo hablarte en una carta de 60 y mas sujetos, y no hacerte una lista pesada y enfadosa? Es verdad que no todos los 60 están en las Ciudades por donde yo he pasado en mi viage; pero en estas ¿quántos otros hay de mucho mérito, que no han impreso cosa alguna, y que por lo mismo de no ser tan conocidos por la imprenta, debia con mas razon hablar de ellos? Solo en Ferrara las circunstancias han traído que te nombrase á Gallizá, uno de los sujetos de mas vasta erudicion, fino juicio y buen gusto que yo conozco, y á Pla, muy versado en las lenguas Griega, Hebrea, Arabiga y otras exóticas, y en varia erudicion oriental; ¿pero quántos, fuera de estos, no te podría nombrar, ó matemáticos, ó grecistas, ó de mucho mérito en otros ramos de literatura? Y entre tantos sujetos dignos de ser alabados, ¿cómo he de poder distinguir particularmente los que se han de nombrar, y los que han de quedar sepultados en el olvido con la turba de los ociosos? Solo te diré que pasando por Ferrara, Bolonia y Roma me daban compasion tantos hombres de talento

y de saber , capaces de ilustrar unos las matemáticas , otros otras ciencias naturales , otros las lenguas muertas , otros las buenas letras , viendolos destituidos de la comodidad y auxilios necesarios para cultivar sus estudios , y sin poder dar á nuestra nacion el honor que ciertamente le acarrearían con sus luces si tuvieran mayores proporciones. Pero no obstante tu quieres que escriba alguna cosa á lo menos de los que mas he tratado , habiendo ahí causado novedad el que nombrando tantos Italianos , y algunos de ellos no de mucho mérito , quiera aposta no hacer mencion de tantos Españoles que lo tienen ciertamente mayor. Condescenderé tambien en esto con tus instancias , y te nombraré algunos al paso que me ocurran.

Creo haberte ya escrito que en Ferrara estuve , como acostumbro hacerlo siempre que voy á aquella Ciudad , en compañía de Don Antonio Conca , el qual forma los extractos de las obras españolas que se publican en el papel periodico de *Novelle letterarie* de Florencia. Allí , como te he escrito , traté mucho con Gallizá y con Pla , Bibliotecarios , y tuve gusto de re-

registrar sus Bibliotecas particulares; la de Gallizá bien provista de autores clásicos griegos y latinos, y de Santos Padres; la de Pla rica de libros de filología oriental, con varios manuscritos bíblico-hebreos, que en este género de literatura es única en aquella Ciudad; con Aymerich, que imprimió ahí varias obras, y aquí también otras; con Larraz, que fué Catedrático de eloqüencia en la Universidad de Cervera, y dió á luz varias cosas en castellano, latin, griego y hebreo; con Requeno, que ahora está en Bolonia, tan famoso por la pintura al encausto que ha renovado; con Montengon, autor de unas sátiras latinas, de las Odas castellanas impresas aquí, y del *Eusebio*, que se está ahora imprimiendo ahí; con Campcerver, conocido ya ahí por un *Amaltheum prosodicum*, una oración griega y algunas otras cosillas, y aquí por la *Cosmografía* que ha impreso en italiano, y si tuviera medios para ello imprimiría un diccionario de matemáticas en latin; con Quiros lleno de jurisprudencia y ciencia legal, y de varia erudición antigua y moderna; con dos hermanos Montones, versados en las matemáticas y

en varia erudicion ; con Prats , dado profundamente al griego ; con Gustá , autor de la vida latina de Barotti , y de otras muchas obritas ; con Salelles , que habrás conocido en Valencia, empeñadísimo defensor , promotor y amplificador de todas las glorias de España ; y con otros muchos que sería largo de contar. Con Conca viajé hasta Florencia , y por la Toscana , y con Gallizá de Florencia á Roma , y á la vuelta hasta Bolonia.

En esta Ciudad , á la ida y á la vuelta , paré en casa de Alfonso , que como sabes es antiguo é intimo amigo mio , tuyo , y de toda nuestra casa. Allí traté principalmente con Lasala y Colomes, tambien amigos antiguos. Este habia hecho grandes progresos en las matemáticas baxo la direccion del célebre Padre Riccati ; pero cansado de las dificultades de hallar libros y medios convenientes para cultivarlas con provecho y honor particular , se dió como por divertimento á la poesía , y salió con tanta felicidad, que su primera tragedia el *Coriolano* pasmó á los Italianos por la conduccion de la fabula, y por la versificacion italiana superior á las

mas

mas de los mismos Italianos ; y con igual aplauso publicó despues la *Ines de Castro*, y el *Scipion en Cartago*. A su habilidad en matemática y en poesia, dos cosas que no suelen convenir mucho entresi, une muchos conocimientos de historia y erudicion, y gusto é inteligencia en pintura y bellas artes; y por todas estas luces merece la estimacion de la casa del Señor Senador Spada, donde vive, y de los literatos que la freqüentan. Lasala tiene tambien mucha variedad: matemáticas, lenguas vivas y muertas, poesia latina é italiana, todo ha contribuido á darle buen nombre en Bolonia y fuera de ella. Pou, que ha pasado á Roma, estaba entonces en Bolonia, donde habia servido mucho á algunos Colegiales de España instruyendoles en el griego y el latin: este es ciertamente profundo griego y latino, y generalmente eruditísimo filologo. D. Josef Pignateli, amante de las matemáticas, buenas letras, musica, pintura, y generalmente versado en las ciencias y en las artes, y promotor de unas y otras entre los Españoles. Mis discípulos Sanchez y Ferrer, jóvenes que amo mucho por todas sus buenas quali-

201

da-

dades. Xea, versado en el griego y en el latin, en las matemáticas y en los estudios de buen gusto; y otros varios de la Corona de Aragón. De Castilla hay allí muchos sugetos de mérito; pero no tuve ocasion de tratar mas que á Don Isidro Lopez. Asi tambien de los que han estado en América traté á Garcia, de quien te he hablado en mi primer carta; á Molina, autor de la Historia de Chile, cuyo primer tomo le ha dado tanto honor dentro y fuera de Italia; á Don Agustin de Castro; á Clavigero autor de la Historia de México, y á Don Manuel Apon-te, que tiene traducida toda ó casi toda la Iliada de Homero.

En Florencia no hay Españoles establecidos como los hay en las Ciudades del Estado Pontificio; pero conocí allí al Excelentísimo Señor Don Francisco Moñino, entonces Ministro de S. M. en aquella Corte, que á mi ida y vuelta me recibió con suma humanidad, y me honró con su mesa. Si, como dice Horacio, *Principibus placuisse viris non ultima laus est*, el obtener un Ministro la aceptación de los Príncipes á quien sirve, y de los

los Príncipes en cuya Corte les sirve , le es ciertamente de gloria particular ; y el Señor Moñino gozaba en Florencia de una y otra. A mi vuelta de Roma hallé en Florencia un amigo español, Ximenez, que habiendo educado , por espacio de diez ú once años , á tres caballeritos de Cremona , hijos del Marqués Ali , ahora estaba con ellos en Florencia , con el fin de que en la galeria se instruyesen en las nobles artes, mitologia y buen gusto, y en el museo público y en el gabinete de Milord Cowper en la historia natural y en la fisica experimental. La educacion que ha dado Ximenez á sus alumnos ha sido la admiracion de Cremona , como lo es ahora de Florencia, y puede servir de exemplar de una buena educacion, qual conviene á caballeritos. Con éste y con sus amabilísimos discípulos pasé los pocos dias que me detuve á mi vuelta en Florencia.

En Roma ya te dixé que desde que llegué fui recibido de Eximeno , bien conocido aqui y ahí, que amistosamente me estaba esperando. Traté tambien mucho con Masdeu , amigo desde Gandia , donde le habrás conocido: pasaba éste todas las ma-

ña-

ñanas en la Biblioteca de los Padres Dominicanos, y vivia el resto del dia muy metido en su obra, que se publica ahí en castellano traducida por Arana, antes que se imprima aquí el original italiano. En la Biblioteca del Colegio Romano concurrí algunas veces con Diosdado, que estaba haciendo varias correcciones y adiciones á Don Nicolás Antonio, como creo haberle escrito. Traté tambien bastante con tres hermanos Julianes de Cataluña, que pasaron despues á Santa Fé, y ahora cada uno está trabajando su obra. Mas freqüentemente trataba con Don Tomás Belon, que estuvo en el Perú, con Roger discípulo mio, y con varios otros. Conocí entonces á Hervás el autor de la obra de la *Idea del Universo*, de que ha impreso ya 17, ó 18 tomos, y todavia le quedan varios que imprimir: reside este en Sesena; pero entonces se hallaba en Roma confiriendo, singularmente con los de Propaganda, acerca de las lenguas sobre que versan los tomos que ahora imprime. En Roma está por Ministro el Señor Don Josef Nicolás de Azara, y es respetado no solo por su caracter, sino por su talento, saber y gusto.

to. Yo no pude ver su galeria , porque entonces se estaban preparando las estancias para ella ; pero oí celebrar varias antigüedades y quadros suyos , particularmente los de Mengs , Murillo y Velazquez. Tampoco estaba en orden su Biblioteca ; pero una vez , que le hallé colocando en ella sus libros, ví varios clásicos griegos y latinos de las mejores ediciones , algunos raros y todos bien conservados , y púde formar juicio de que realmente será una selecta libreria. Creo haberte nombrado algunos de los Españoles que traté en Roma, y pudiera nombrarte muchos mas.

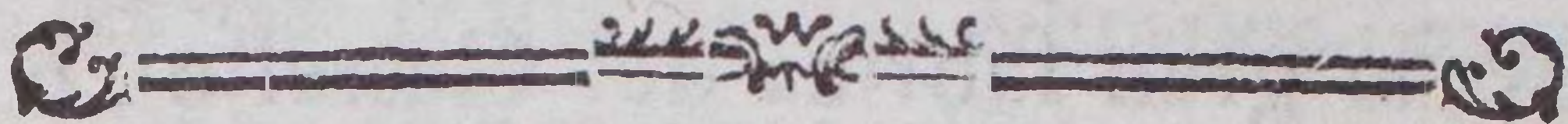
Aqui en Mantua somos quatro, Pinazo , Regente de estas escuelas públicas, Tord , maestro de un jóven llamado Platis , á quien hizo tener un acto de matemáticas , y Millás , de quien has visto el Ensayo del acto que tuvo su discípulo Tamarozzi , y los dos primeros tomos de la obra que ahora imprime sobre la educacion literaria. En general te puedo decir que en todas las Ciudades , donde residen Españoles , hay varios que sobresalen con algun mérito particular , y dan honor á nuestra nacion. Lo que te escribo de estos

Es-

Españoles que mas he tratado, podrá bastar para satisfacer á los amigos, que echaban menos el que no los nombrase en mis cartas, y para hacerles pensar que habrá otros muchos que yo no he podido tratar, ó que no me acuerdo de nombrarlos aqui, y que tal vez merecerán aun mas ser nombrados con mucho honor. Creo haber ya satisfecho tu curiosidad, y la de los amigos, y haberte dado una nueva prueba de mi deseo de complacerte, y del cordialísimo afecto que te profeso, con el que ruego á Dios, &c.

Mantua 16. de Mayo de 1786.

CAR.



CARTA II.

Querido Carlos: Tienes razon. Las noticias que te he ido dando de las Ciudades que he corrido en mi viage, han sido sobrado diminutas para que pudiesen satisfacer tu erudita curiosidad; y tu tienes todo derecho para exîgir de mí, que ahora, que me hallo libre de las distracciones del viage, te complazga en dartelas mas cumplidas. Lo haré de muy buena gana; pero como sería sobrado larga una carta, si hubiera de abrazar quanto tengo que escribirte de tantas y tan considerables Ciudades, para descansar algun tanto, yo de la fatiga de escribir, y tu de la de leer, iré dividiendo la materia en varias cartas segun tenga proporcion de escribirlas.

En esta me ceñiré á Ferrara y Bolonia, Ciudades donde he vivido años atrás mucho tiempo, y de las que ya entonces te hice varias descripciones. Pinturas de Dosso Dossi, de Benvenuto Garrofalo y de
 otros

otros célebres pintores ferrareses y forasteros; la gran fábrica del Castello, ó del Palacio, en otro tiempo de los Duques, y ahora de los Cardenales Legados; la Catedral, la Cartuja y otras Iglesias; la casa y el sepulcro de Ariosto; el aposento del Hospital, donde estuvo encerrado el Tasso en tiempo de su locura, y varios otros preciosos monumentos, llaman en Ferrara la curiosidad de los viageros.

La Universidad, restituida en estos años á su antiguo esplendor, está provista, ademas de las Cátedras comunes, de Jardin botanico, de Teatro anatomico, de Biblioteca y de un respetable museo de antigüedades; varias lapidas, colocadas con buen orden en el atrio y en el patio, forman un erudito ornamento de aquella fábrica, y una apreciable coleccion de inscripciones romanas. El museo, si bien contiene muchas medallas griegas y romanas, es particularmente estimado por las muchas é importantes de los tiempos baxos. Su Colector Don Lorenzo Bellini era un hombre versadísimo en estos monumentos, y escribió varios libros muy aplaudidos de las monedas de Ferrara, de

de las de Italia de los tiempos baxos , y de otras semejantes , formando de estas particular coleccion , con la que dió alguna singularidad á su museo , el que cedió despues á la Universidad en virtud de un contrato con la Ciudad , quedando él por director perpétuo con una pension anual correspondiente.

Al museo de Bellini , hecho ya museo público , ha ido y va continuamente enviando desde Roma , el Cardenal Riminaldi Patricio Ferrarés , infinitas preciosidades , con las que adquiere de dia en dia mayor valor ; y si bien la muerte de Bellini su fundador ha sido una gran pérdida , esta se halla no poco resarcida con las liberalidades de su Eminentísimo protector.

Aun ha ganado mas la Biblioteca pública , no solo por el generoso zelo patriotico del mismo Cardenal , que no cesa de enviar cada dia muchos y ricos caxones de costosos libros , sino tambien por la diligencia y habilidad de su Bibliotecario el eruditísimo español Don Luciano Gallizá. Este me hizo pasar con mucho gusto una mañana en la Biblioteca , donde ademas de muchisimas y escogidas edi-

ciones de autores clásicos , y de Santos Padres, me enseñó varios manuscritos, entre los quales me dieron particular gusto algunas cartas , y otros escritos de las manos mismas de Ariosto y del Tasso.

Ademas de la Biblioteca de la Universidad tiene Ferrara varias otras. Es digna de verse la de los Dominicos , que tuvo por cimientto la Biblioteca del célebre Celio Calcagnini , quien al tiempo de su muerte la dexó á aquellos padres para que la franqueasen al público. Mayor fama ha ganado la Biblioteca de los Carmelitas del Convento de San Pablo por los preciosos manuscritos que contiene, asi latinos de autores clásicos , gramaticos antiguos , Santos Padres , y otros autores mas modernos, como tambien griegos, entre los quales son dignos de observarse, uno en dos tomos en folio del viejo Testamento de los Setenta, y otro del nuevo, todos en papel de algodón , (*) algunos de
San

(*) Posteriormente me ha escrito el Autor : „ Mi „ amigo Pla ha confrontado con la edicion griega „ Sixtina los dos tomos del viejo Testamento de los „ Setenta por comision de los literatos de Oxford, „ que

San Crysostomo, San Juan Damasceno y otros Padres, otros de Pindaro, Eschilo, Aristofanes, y otros poëtas y escritores antiguos. En materia de libros merecen consideracion los libros de coro de la Cathedral de la mitad del siglo XV, por las miniaturas, y por la singular elegancia que se nota en la escritura y en todo lo demas.

Pero volviendo á la Universidad, florecen en ella varios sugetos de distinguido crédito. Es prefecto Monteiro, portuges bien conocido por su curso de Filosofía. Profesor de matemáticas es Malfatti, autor de varias disertaciones tenidas en aprecio aun de los mas profundos inteli-

Bb 2

gen-

„ que quieren hacer una exâcta y cumplidísima edición del texto griego de los Setenta con todas las „ variantes, que se hallen en los codices que exîsten „ en todas las quatro partes del mundo. A este fin „ dieron comision á varios literatos de conocidõ merito para que tomasen el empeño de hacerlos co- „ tejar segun el plan y metodo que ellos mismos „ prescriben, y en mi juicio es nimiamente menudo. „ Nuestro Pla á instancias del Canónigo Bandini „ Bibliotecario de la Laurenciana de Florencia, que „ es el comisionado en Italia para esta empresa, „ tomó una tan penosa y larga tarea, y la ha con- „ cluido felizmente.

gentes en esta facultad. Bonatti se ha adquirido nombre en la hidrostática. Zecchini, además de un librito *della dialettica delle donne*, que no tuvo mucho aplauso, ha publicado algunas disertaciones sobre puntos de medicina, que han logrado mejor acogida entre los eruditos de su profesión. Ferri, profesor de elocuencia, se ha ganado no poca fama con sus cartas y otras obras latinas. Y así algunos otros profesores de aquella Universidad procuran con sus escritos ilustrar las facultades que enseñan, y dar mayor lustre al cuerpo á que pertenecen.

En la Biblioteca á mas de Gallizá, quien, como te he escrito varias veces, tiene muy pocos que le igualen en toda erudición, está D. Joaquin Pla, también español, y muy versado en las lenguas orientales, singularmente en la hebrea y en la arabiga, y el italiano Barrufaldi, que ha escrito sobre la tipografía de Ferrara.

No te hablaré del nobilísimo caballero y célebre poeta Don Alfonso Varani, del Abate Migliori escritor de antigüedades, del historiografo Frizzi, del Abate Barrotti poeta y orador sacro, del Canonigo
Min-

Minzoni teologo , orador y poëta , ni de otros muchos literatos , que dan honor á aquella Ciudad , porque si te hubiera de hablar con extension y criticamente de todos los escritores vivos de cada Ciudad, estos solos me darian materia para un volumen sobrado grueso. Como habia yo estado tanto tiempo en Ferrara, tenia conocimiento con todos los literatos , y asi pasé quatro dias recibiendo continuamente sus visitas , y las de los muchos amigos españoles que hay en ella ; y partí para Bolonia , donde no fué menor el número de Italianos y Españoles que me quisieron favorecer.

Bolonia goza en la república literaria de mayor fama que Ferrara. Su Universidad y su Instituto la han hecho reconocer en los tiempos pasados por maestra en toda Europa ; pero su honor literario ha padecido al presente no poca diminucion. El tiempo de las Universidades se acabó ya , ahora los estudios escolasticos no se grangean mucha estimacion; pasó la novedad del Instituto , porque casi todas las Ciudades tienen algunas instituciones literarias , mas ó menos semejan-

tes á esta , que le minoran el mérito siempre apreciado en razon de la raridad: murieron los Manfredis , los Beccaris , los Zannotis, y otros sugetos ilustres, que con sus obras difundian por todo el mundo la fama de su docta patria Bolonia ; faltan dos mugeres singulares , la célebre Doctora Laura Bassi, en quien competian una profunda doctrina , bastante para hacer lucir á qualquier hombre , y una admirable modestia , y la Señora Ana Morandi viuda de Manzolini , famosa por su habilidad de trabajar en cera las partes anatomicas , y por las lecciones públicas que daba de anatomia ; falta el Padre Martini conocido en toda Europa por su ciencia música ; y con todas estas vicisitudes ha perdido Bolonia no poca parte de su merecida celebridad. Sin embargo conserva aun justamente el renombre de docta , y todo el derecho para merecer la atencion de los viajeros. Sus escritores son respetados aun fuera de Bolonia , y hacen que deseen conocerlos los literatos extrangeros. El Doctor Monti es considerado como un portento de erudicion , no solo en la historia natural , y en la botanica , de
que

que es profesor , y tuvo por discípulo á nuestro Don Casimiro Ortega, sino en la civil y literaria ; el Secretario de la Academia de las Ciencias Canterzani, el Canonigo Saladini y Monseñor Bonfioli en las matemáticas ; Biancani y Monseñor Malvezzi en las antigüedades ; en latinidad y buenas letras el Canonigo Monti, de quien has leído el honorífico elogio que hizo de los Españoles en una oracion que dixo en público, y despues dió á la imprenta ; El Doctor Mondini en anatomia , y los doctores Palcani , Verati y otros profesores en varias clases mantienen el honor de aquella Universidad , y de aquella Academia. El Senador Conde Savioli en poesía y en historia ; el Senador Conde Casali en matemáticas, buenas letras y artes ; el Conde Fantuzzi en historia literaria de la patria , y los Senadores Marqués Angeleli y Principe Ercolani , como algunos otros muestran en sus escritos que la nobleza de Bolonia no se olvida de los buenos estudios.

El Instituto, aun despues de tantas fábricas semejantes erigidas en casi todas las Ciudades , es obra ciertamente única en

Italia , y tal vez en toda Europa. Otras Ciudades superan sin duda alguna en uno, ú otro ramo particular ; pero creo que todas deben ceder en el complejo de tantas cosas , y que en ninguna se podrá hallar igual agregado , donde las buenas artes tengan sus salas , sus maestros , su academia y sus premios ; donde la astronomia posea su observatorio ; donde la obstetricia , la anatomia , la quimica , la fisica experimental , el arte militar , la nautica , la geografia , la historia natural en todas sus clases , la antiquaria y todas las ciencias tengan sus salas bien provistas , y sus profesores públicos ; donde se halle una vastísima y copiosísima librería , una pinacoteca de los mas célebres literatos , y de otros hombres ilustres , y donde , en suma , se unan en un lugar solo todos los medios de estudiar con provecho las artes y las ciencias , y de cultivar de todos modos el ingenio humano.

Esta grande obra tiene tambien el mérito no comun de deberse á un particular , y de haber crecido con los auxilios de los particulares sin intervenir apenas la influencia del Príncipe. El Conde Fernando
Mar-

Marsilli, hombre docto, General de las tropas, y excelente escritor en medio del estrepito militar, deseando promover en su patria quanto pudiese los buenos estudios, formó en sus viages una rica coleccion de libros de antigüedades, de cosas naturales y de toda suerte de raridades de la naturaleza y del arte; y no contento con habertas colocado magnificamente en su casa señalandoles por clases Custodes oportunos, ni con haber formado de su propio palacio escuelas y academias de las artes y ciencias, quiso hacer solemne donacion á la patria de todo su tesoro literario, y públicas las escuelas y academias, que ceñidas á los muros de su casa no podian salir de la clase de privadas, y dio con esto noble principio á la grande obra del Instituto. A la riquísima, y en aquellos tiempos unica coleccion del Conde Marsilli unió el Senado los museos de Aldrovandi y de Cospi, que estos doctos boloñeses habian dexado á la patria; y se empezó de este modo aquel grandioso palacio de las Musas, que en su mismo principio fué ya una de las obras mas gloriosas que se han erigido á las ciencias.

La

La historia de este Instituto la podrás ver en el primer tomo de la Academia de las Ciencias de Bolonia , y si quieres mas brevemente en el elogio de Marsilli que hizo Fontaneille. En el año de 1780 publicó el Marqués Angeleli un librito suyo , aunque anonimo , intitulado : *No-
tizie dell' origine e progressi dell' Insti-
tuto delle scienze di Bologna e sue Acca-
demie, &c.* y en él dá una noticia bastan-
te individual de lo mucho que abraza
aquel Instituto. Yo solo diré , para que
veas que esta riquisima coleccion va reci-
biendo continuamente nuevos aumentos,
que desde la última vez que la ví he
hallado de nuevo , á mas de varias piezas
particulares , ó compradas ó regaladas,
toda la coleccion de marmoles y piedras
duras de todo el imperio de las Rusias,
que le ha regalado la misma Emperatriz;
la sala anatomica de la célebre Ana Mo-
randi , que quando vivia aquella ilustre
muger habia yo visto mas de una vez en
casa del Conde Ranuzzi , de quien des-
pues la ha comprado el Instituto ; y mu-
cho aumento en las salas de la antiquaria.

El célebre Marqués Maffei de Vero-
na

na le habia hecho un rico legado , dexando por usufructuario al docto antiquario Marqués Anibal Olivieri de Pesaro; mas este aun en vida quiso desprenderse de él generosamente , y estos años pasados lo envió aumentado para mayor ornamento del Instituto , y mayor provecho del público. Otro legado , todavia mas rico le ha entrado posteriormente de un Padre Urbano Savorñano noble Veneciano, pero apasionado á Bolonia, donde habia pasado su vida en la Congregacion del Oratorio; y varios regalos de otros particulares han enriquecido mas y mas las salas de las antigüedades. Pero la novedad mas importante que he hallado en ellas ha sido un Profesor destinado para ilustrarlas , y dar lecciones de antiquaria.

Todas las demas salas de nautica, de arte militar , de historia natural y de las otras ciencias tenian su Profesor público , de quien en dias determinados puede aprenderse la facultad á que pertenecen, solo á la antiquaria faltaba un ornamento y auxilio semejante , y una ciencia tan útil como ésta carecia de un maestro que la enseñase publicamente. Proveyó, pues,
á

á esto el Senado de Bolonia , nombrando por Profesor público de antiquaria á Jacobo Biancani; y fundó de este modo una cátedra, la única que yo sepa haberse erigido hasta ahora en toda Europa , para dar lecciones de antigüedades. Oxalá se introduxeran tambien algunas en España (*) en vez de muchas de las infinitas que hay de filosofía , teología y leyes , para las que bastaria un número mucho menor.

Aun mas novedad hallé en la Biblioteca , donde muertos los Montefanis padre é hijo , aquel Bibliotecario en exercicio , y éste electo sucesor suyo , se habia nombrado Bibliotecario al Abate Antonio Magnani mi amigo; y á las tres grandes salas , dos de libros , y una de manuscritos , que formaban antes la librería, se habia añadido otra para colocar infinitos libros que no podian caber en aquellas. En toda Italia no hay Biblioteca mas

vas-

(*) Nos lo podemos prometer de nuestro ilustrado gobierno , pues así como en el presente año ha establecido en esta Corte dos cátedras , una de historia literaria , mandando que se enseñe por la obra del autor de estas cartas , y otra de química, debemos esperar que funde otras igualmente utiles.

vasta que ésta; el mismo Bibliotecario no sabe á punto fixo qual sea el número de los libros; pero me ha dicho que ciertamente no son menos de 1120 tomos, entre los quales hay sin duda muchos que ocupan inutilmente aquel lugar; pero quedan sin embargo otros muchos muy buenos, que bastan para formar una rica Biblioteca. La sala de los manuscritos es apreciable por unos 442 códices arabigos, 175 turcos, y 28 persianos, ademas de algunos hebreos, griegos y de otras lenguas exóticas, y por los *autografos*, del célebre naturalista Aldrovandi, del Papa Benedicto XIV y de otros hombres ilustres. La observacion de un antiquísimo rotulo hebreo en cuero ó piel de ternera, de algunos codices de geografía arabigos y turcos, de uno griego antiquísimo de un Santo Padre, de algunos chinos, y de uno americano; el exâmen de algunas variantes en la fecha de la impresion de dos exemplares de la Maguntina del mismo año, y de la misma impresion; la nueva sala añadida á las tres antiguas, y ya llena de libros; algunos apuntamientos que tomé, y otras reflexiones que se iban ofreciendo, me hicieron

im-

importante la visita de aquella Biblioteca, aunque la habia visto ya tantas veces. El docto Bibliotecario Montefani habia trabajado mucho en formar varios catálogos para ilustracion de su Biblioteca, y su estudióso sucesor Magnani no dexará imperfecto este trabajo. Yo quisiera que los Boloñeses pensasen en dar á la Biblioteca, como á todas las otras partes de Instituto, un Profesor público, y establecieran una pública escuela de bibliografia, que no sería menos singular é importante que la de antiquaria.

Otra nueva cátedra pública, tambien muy útil, he hallado ahora en Bolonia, es á saber, de diplomática. Don Miguel Garcia, español muy versado en archivos y escrituras antiguas, quiso hacerme el favor de mostrarme el archivo del Señor Masini, que probablemente será el mas rico que tenga particular alguno, y el archivo público, que, dividido en ciertas naves con varios arcos, forma un magnifico templo á la diplomática. Aqui vi á Lazzari profesor de ella, que habia puesto en buen orden todo el archivo; el qual, aunque riquísimo de monumentos importantes para
la

la historia civil y literaria de Bolonia y de toda Italia , no tiene sin embargo escritura alguna anterior al siglo XI , siendo las que me mostraron por mas antiguas posteriores al año de 1060.

No se puede ir á Bolonia sin entrar en la grande Iglesia de San Petronio , y observar en ella la famosa meridiana formada por Casini , y célebre por tantas operaciones para que ha servido , y por los libros á que ha dado materia. Ya en el año 1575 el Padre Ignacio Dante , Dominico , de quien te nombraré otras obras astronomicas hechas anteriormente en Florencia , habia bosquejado una imperfecta meridiana en aquel mismo lugar, solo con el fin de observar con alguna exâctitud el verdadero tiempo de los solsticios y equinoccios, y hacer ver quânn anterior era el equinoccio de primavera al dia 21 de Marzo. Pero en el siglo siguiente el celebre Casini , siendo profesor de astronomia en aquella Universidad , y queriendo ilustrar algunos puntos delicados de la teoria del sol , formó en el año 1655 una larga , exâcta y magnifica meridiana con todas las prudentes cautelas , que la mas
es.

escrupulosa delicadez astronómica podia desear, é hizo en ella las observaciones que fueron causa de que los astrónomos mirasen la meridiana de San Petronio como el oráculo de la astronomía solar. Con las vicisitudes del tiempo padeció esta algun menoscabo, y mientras Casini estaba en Francia, á donde fué llamado por Luis XIV con tanto honor, Montanari en 1673, y Guglielmini en 1690 observaron alguna alteracion; y pasando por Bolonia Casini en 1695 quiso reconocer su meridiana, rectificarla y reponerla en su primera perfeccion. El mismo quiso dar cuenta al público de todos las diligencias practicadas en la primera ereccion de su meridiana, y en la posterior correccion de ella, y compuso el libro que publicó Guglielmini intitulado: *La Meridiana del Tempio di S. Petronio tirata e preparata per le osservazioni astronomiche l'anno 1655. Rivista e ristaurata l'anno 1695 di Giovanni Domenico Cassini.* A principios de este siglo verificó y rectificó Eustaquio Manfredi dicha meridiana, é hizo en ella muchas observaciones; de todo lo qual dió parte al público en algunas di-

disertaciones que se leen en las actas de la Academia, y en su libro *de gnomone meridiano bononiensi*. Con el tiempo, como es natural, se fueron gastando los marmoles y metales, y la meridiana llegó á ser inutil para la exâctitud que requiere la astronomia. Dióse, pues, en el año 1776 la incumbencia de renovarla al Doctor Eustaquio Zanoti, quien, habiendolo executado con la mas atenta diligencia, comunicó sus operaciones al público en el libro impreso en el año 1779: *La Meridiana di S. Petronio rinovata l' anno MDCCLXXVI*. Te he hablado largamente de esta meridiana porque es la mas famosa, y mas digna de serlo de quantas hay en Europa, y porque ha servido gloriosamente para las observaciones de Casini y de Manfredi, que tanto han ilustrado la astronomia.

Ademas de todo lo dicho hay en Bologna muchas y excelentes Bibliotecas, algunas de las quales no se pueden pasar en silencio. La de los Dominicos es una pieza hermosa y capaz; pero se entra en ella por un atrio tan magnifico que ofrece una Biblioteca mucho mayor. Abunda en li-

bros singularmente biblicos, de Santos Padres y de autores eclesiásticos, y tiene tambien varios códices latinos, griegos, hebreos y de otras lenguas. Pero el libro famoso, que se conserva con gran veneracion en aquel convento, es un rotulo, que asi se suelen llamar los libros rodados, ó arrollados que usaban los antiguos, y que han usado mas modernamente, y aun usan hoy en dia en algunas sinagogas los judios; este rotulo es de piel de ternera, no reducida á pergamino, sino gruesa y natural, y contiene el Pentateuco. La opinion vulgar es, que este libro sea de la mano y pluma del mismo Esdras, quando en el imperio de Ciro los judios de la cautividad volvieron á Jerusalén, y reedificaron el templo; y de hecho dicen que se lee asi en una inscripcion que han cosido en el mismo rotulo; pero ningun crítico cree una data tan antigua. Lo que dice Montfaucon, que lo exâminó, es, que por dicha inscripcion se ve que este libro fué regalado por los Judíos al Padre Aymerico, General de los Dominicos hácia los años de 1308, y que ya entonces era tan viejo que pasaba por obra del mismo

Es-

Esdras. La veneracion en que se tiene este libro dificulta el poderlo ver ; y yo no me empené mucho en verlo , por estar persuadido de que no es de la antigüedad que se pretende , y por haber visto en la misma Bolonia otro que el Padre Montfaucon tiene por mas antiguo.

Este se halla en la Biblioteca de S. Salvador de Canonigos Regulares de S. Agustin , adonde en años pasados me acompañó el Senador Cassali , y el docto Padre Trombelli nos mostró individualmente los muchos y preciosos códices que contiene. El rotulo es del libro de Esther , y de él habla asi Montfaucon : *megillat Esther volumen ex pelle vituli subacta vetustissimum et usu tritum , quale supra depinximus volumen Pentateuchi , ab ipso Esdra , ut estimant exaratum , et videtur sane ipso Pentateuchi volumine antiquius.* Gualandini y algunos otros han querido negar que se haya jamas preparado el cuero de suerte que se pudiera escribir en él , y pretenden que los pasages de los antiguos que dicen *in corio* , se deban entender de un tegumento de arbol ó planta , no de piel de ternera ú de otro animal. Pero solo

en Bolonia he visto yo dos libros de piel real y verdadera, esto es, el libro de Esther de la Biblioteca de San Salvador, y otro, aunque imperfecto, de la Biblioteca del Instituto, que contiene parte de los números y del Deuteronomio, y uno en Roma en la Biblioteca del Señor Cardinal Zelada. (*) Pero dexando estos rotulos, la Biblioteca de S. Salvador de Bolonia es muy rica de preciosos códices, varios de Biblias hebreas, y algunos libros rabínicos. Allí hay un manuscrito de la carta impresa, que te envié años pasados, de un tal Rabi Samuel á Rabi Isaac, en que le propone algunas dudas contra la creencia de los Judíos, y que traduxo despues el Padre Alfonso Bonome, español; varios códices griegos de la Escritura y de Santos Padres, entre ellos uno de San Basilio,

y

(*) Don Joaquin Pla ha escrito al Autor de estas cartas asegurandole que de los dos volumenes ó rotulos que tiene en su rara y selecta libreria, uno de cuero bien conservado es de tanta ó mayor antigüedad, que el de los Padres Dominicos de Bolonia, del qual ha hecho un diligente exâmen hallandose en aquella Ciudad muy favorecido de los Señores baxo cuya custodia está.

y otro de S. Juan Crysostomo del siglo X, y de algunos poëtas , filosofos y gramaticos; y muchos latinos, de los quales no te citaré en particular sino el Lactancio, que Montfaucon creyó del VI, ó del VII siglo; pero que el Padre Trombelli no juzgaba anterior al VIII, y que tiene mil rarezas que lo hacen sumamente precioso. Lo delgado de su pergamino, la particularidad de sus caracterés, asi latinos como griegos, y otras singularidades hacen que esté en mucho aprecio entre los paleografos y los bibliografos. Finalmente, para darte una idea general del mérito de los códices de esta Biblioteca, bastará decir, que de ellos principalmente ha sacado el Padre Trombelli los monumentos para su libro intitulado: *Arte di conoscere l'età de codici latini e italiani*, y que un erudito frances, M.^R d' Agincourt, que vá muchos años ha recogiendo memorias para la historia de las artes del diseño, estuvo muchos meses exâminando en dichos manuscritos la parte sola de las miniaturas y del gusto del diseño en los tiempos en que se escribieron.

En el Convento de San Francisco de

los Conventuales hay tambien Biblioteca; pero la mas digna de observarse es la del Padre Martini , célebre por su habilidad y erudicion en la música , quien tenia una riquísima coleccion de códices antiguos y de libros de música , coleccion que en su linea será tal vez única. El mismo Padre Martini poseía una abundante galeria de retratos de escritores , ó profesores célebres de música.

La Biblioteca del Colegio de Santa Lucia , antes de los Jesuitas , y ahora de los Barnabitas , es Biblioteca pública , y bien provista en algunas clases y de algunos manuscritos. Se ve en ella un exemplar rarísimo en papel azul de la Biblia española impresa en Ferrara en el año 1553 muy bien conservado , y enquadernado magníficamente , de suerte que se cree pueda ser el exemplar mismo que se presentó en aquella ocasion al Duque entonces reynante. Los Servitas y casi todas las Comunidades tienen muy buenas librerias.

En las casas particulares se encuentran tambien muchos libros, y apenas hay persona rica ó culta que no tenga sus colecciones de libros y algunas raridades.

Mu-

Muchas habia yo visto otras veces; ahora vi de nuevo en casa del Conde Savioli una no pequeña coleccion de buenas ediciones de autores clásicos griegos y latinos, de historiadores, singularmente Italianos y Alemanes, de autores Ingleses y de otros libros muy apreciables; y á mas de estos tuve particular gusto de ver una coleccion de estampas harto copiosa y selecta, con la raridad de formar tres gruesos volumenes de solas las antiquísimas de grabadores anteriores á Manteña, á Alberto Durer y á Lucas de Holanda, que son tan dificiles de encontrar.

Algunas Iglesias y muchas galerias particulares, singularmente la de casa Sampieri, presentan quadros y pinturas que merecen ser estudiadas de los profesores, y contempladas de las personas de gusto. La pintura ha tenido en Bolonia su *escuela* muy celebrada; y el Primaticio, los Carraccis, Guido Reni, el Guercino y otros excelentes pintores hacen que la escuela boloñesa sea de un mérito nada inferior á las mas celebradas; y Bolonia, en suma, ofrece abundantes medios para cultivar en todos sus ramos las artes y las ciencias.

Como en tiempos pasados tuvo esta Ciudad tanta fama de docta, se fundaron en ella Colegios de varias provincias y naciones, como de Napolitanos, Luqueses, Hungaros y otros; pero podemos gloriarnos de que el mas antiguo y mas distinguido es el de los Españoles, fundado por el Cardenal Albornoz hácia la mitad del siglo XIV. En este Colegio á mas de la librería, que podia estar mejor surtida, hay otra pieza que creo sirve de archivo, y en ella se encierran muchos manuscritos. El mas precioso es el Rabano *de Cruce*, que es anterior al año 1000, y contiene varias particularidades en la escritura, en la puntuacion, en las miniaturas y en otras cosas, por las quales repetidas veces lo cita el Padre Trombelli en su obra arriba mencionada. Algunos códices de San Isidoro merecieron la atencion del célebre Zaccaria, que los consultó, particularmente para la edicion que pensaba hacer de todas las obras de aquel Santo. El mismo Zaccaria, en su *Iter litterarium per Italiam*, ha publicado un indice ó memoria de aquel archivo, que lo hizo Don Pedro de Lafiguera, cuyo titulo es: *Commentarius*

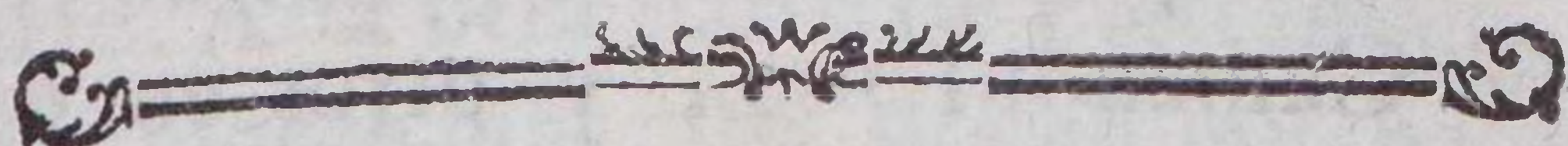
rius sive elenchus historico-criticus chartarum olim Aegidii Aluari Albornotii... quas in locupletissimo, in quo huc usque delituerant Bononiensis Collegii majoris S. Clementis Hispanorum archivo nunc primum congerit, describit, illustratque Petrus de Lafiguera Cæsaraugustanus V. J. Doctor Togatus ejusdem Collegii alumnus. . . . Este Colegio ha florecido en hombres grandes; y los nombres de Nebrija, de Sepulveda, de Antonio Agustín y de otros semejantes bastan para acreditar, no solo un Colegio, sino toda una nacion. Mucho me alegraria de que alguno de los jóvenes estudiosos que en él se crian, se dedicara á formar una historia del Colegio, ó un librito de los varones ilustres de él, con lo que podria el autor adquirirse gloria, y darla á nuestra nacion. Pero deseo aun mucho mas que los jóvenes que vienen á ser educados, ó á instruirse en él mas y mas, saquen toda la variedad de ventajas, y adelantamientos literarios que les puede acarrear la residencia en aquella Ciudad, y la comodidad, libertad y medios que les suministra aquel Colegio; pues en pocos años

años podria llenarse la nacion de sugetos instruidos , no solo en leyes y cánones, que se pueden estudiar igualmente bien en España, sino en todas las ciencias naturales , en antiquaria , en lenguas y en toda suerte de filologia y erudicion.

Pero dexemos este cuidado á quien le pertenece , y pensemos ya en dar fin á esta carta , en la que no repetiré lo que otras veces te he escrito de los bellos pórticos de Bolonia , de su famosa Ermita, ó iglesia de la Virgen de San Lucas , del magnifico pórtico de casi una legua que conduce á ella , de la excelente vista , de las pinturas ya arruinadas de San Miguel *in bosco* , de muchas Iglesias y Palacios, y de otras cosas de aquella Ciudad , que llaman la atencion de los Forasteros. Florencia me dará sobrados materiales para escribirte otra carta mas larga que esta, y tal vez mas importante.

Mantua 9 de Noviembre de 1785.

CAR.



CARTA III.

TE prometí en mi antecedente una carta larga sobre Florencia; pero veo que habrán de ser muchas las que te escriba de aquella Ciudad, y que seguramente quedaré corto. De Bolonia pasando los Apeninos se entra en la Toscana, apellidada con razon la moderna Atica, porque la viveza, el ingenio, la elegancia, la urbanidad y toda cultura constituye á los Toscanos verdaderos Atenienses.

Sería nunca acabar si quisiera solamente apuntarte lo mucho que deben á los Toscanos las ciencias y las buenas letras, las artes liberales y las mecanicas, y generalmente toda la literatura y cultura moderna. Algo he insinuado en mi primer tomo del *origen, progresos y estado actual de toda la literatura* cap. XII; mas han dicho, Manni en un librito *de inventis Florentinis*; Bandini en su *Specimen litteraturæ Florentinæ*; Mehus en su

su erudita prefacion á las cartas de Ambrosio Camandulense , y otros en otras obras ; pero sería util é importante un buen libro , que nos hiciera ver en toda su extension los adelantamientos que en Toscana han hecho la matemática , la física y las otras ciencias ; la antiquaria , la bibliografía , la poesía , la lengua italiana , las lenguas antiguas , la eloqüencia y toda suerte de filologia y buenas letras ; la pintura , la escultura , el grabado y todas las artes liberales , y aun las mecánicas ; y generalmente nos pusiera á la vista todos los progresos que el ingenio humano debe á la Toscana.

Pero dexemos estos pensamientos á los Toscanos , y vamos á dar una ojeada á esta hermosa porcien de la mas bella parte de Europa. Desde luego que se entra en ella se vé ya un fenomeno no comun en el pequeño volcan , que está en un collado vecino á Pietramala , y que sin vomitar fuego ni cenizas , sin arrojar lava ni otras materias , sin tener boca ni crater alguno , es todo él un fuego cubierto , que despide pequeñas llamas por qualquier parte que lo toquen , y aun á veces sin

to-

tocarlo. A la otra parte de Pietramala, sobre un monte mas alto, se ven muchas balsitas de agua tan caliente, que llega á hervir, y en otras partes de la Toscana se observan tierras volcanicas, y otras aguas calientes, y señales de calor, que pueden probar que hay en aquellos paises mucho fuego subterraneo, y que ha sufrido en otros tiempos mas de un volcan. Vencidos los Apeninos se descubre Florencia, y la hermosa vista de la Ciudad y amenos contornos hacen olvidar la dureza y aridez de los montes que se han pasado. ¡Qué cosa tan bella es Florencia con sus calles generalmente derechas, anchas y bien enlosadas, con casas y edificios de buena arquitectura, y muchos de ellos soberbios, con plazas capaces y bien adornadas, con muchas estátuas, columnas, fuentes y otros ornatos, con un hermoso rio que la divide en dos partes, unidas por quatro puentes magnificos, y con los mas alegres y risueños rededores que se puedan imaginar! Pero yo la quiero mirar por la parte literaria, y esta nos da sobrado que ver, para que podamos pararnos en otras cosas.

¿Quién

¿Quién á lo menos no tiene noticia de su eruditísima y riquísima galeria, que es, y ha sido años ha el pasmo y asombro de quantos llegan á verla? Y si esta ha sido antes de ahora considerada como un portento, ¿qué debera parecer al presente, que, con la proteccion y auxilio del Gran Duque actual, ha recibido tal aumento y perfeccion, que se puede mirar como nueva? *E questa*, dice el Abate Lanzi, Subdirector de ella en un librito en que la describe brevemente, *é questa cosi accresciuta, cosi abbellita, cosi riordinata per comando del Real nostro Sovrano l' Arciduca Gran Duca, che á questo Principe meglio si conviene il nome di nuovo fondatore di essa, che di ristauratore, ó di ampliatore*. Las salas para encerrar las preciosas raridades se han aumentado mas de otro tanto de lo que eran; cada una de ellas ha sido enriquecida de nuevos y oportunos monumentos, y todo se ha puesto en mejor orden y arreglo. Por una grandiosa escalera se sube á un atrio, donde columnas, sarcofagos y bajos relieves, todo historiado y curioso, llaman ya desde luego la atencion de los eru-

eruditos. ¡Pero cuán agradablemente no se sorprehende qualquiera persona de gusto al entrar en sus larguísimos corredores llenos todos simetricamente de retratos, quadros, bustos y estátuas! Una abundantísima coleccion de retratos de personages dignos de ser conocidos por sus rostros, un gran numero de quadros de diversos maestros de todas las escuelas, una série de bustos y estátuas de Emperadores y Emperatrices, la mas completa que se conoce en museo alguno, varias y excelentes estátuas griegas, y otras etruscas de superior hermosura, y de singularísimo valor, forman de aquellos corredores un museo que dificilmente podrá hallarse otro igual en las demas Ciudades. Pero todo esto se puede considerar como el atrio del nobilísimo templo de las Gracias y de las Musas, que se esconde en las salas de aquella galeria. Una sala de bustos y estátuas de bronce de Celini, de Juan de Bolonia y de otros excelentes maestros modernos, sirve de paso para otra riquísima, donde en armarios se encierran las mas curiosas preciosidades de estátuas de deidades griegas, romanas, etruscas, egipcias y de otras

otras naciones, con inscripciones y divisas, que añaden singular valor al mérito de la obra, que es grande, y de tripodes, candeleros, ornamentos mugeriles, pateras, instrumentos de varias artes, y otras mil cosas, que no se pueden ver sin deleyte é instruccion. El famoso grupo de Niobe y de toda su familia, que por tantos años ha sido en Roma el ornamento de la Vila Medicis, y el estudio de los profesores, transferido ahora á Florencia por el Gran Duque actual, llena una riquísima y espaciosísima estancia, y aumenta notablemente las preciosidades de aquel lugar.

No tiene en él la pintura menores atractivos que la escultura en bronce y en marmol. Los mas excelentes pintores de Italia, y de fuera de ella se pueden estudiar en esta galeria, no solo en varios quadros que hay de los mas famosos, sino principalmente en los retratos que se ven de casi todos ellos, hechos por sus propias manos. Allí se encuentran dibuxos y cartones, allí estampas, allí miniaturas, allí vasos y barros pintados, allí, en suma, se vé unido quanto el arte de los antiguos y modernos supo hacer de delicado y pri-

primoroso. Pero dos piezas singularmente deben dexar atonitos y encantados á quantos forasteros las ven con algun principio de inteligencia y de gusto. Una es la de las piedras preciosas , y otra la de la Venus Medicea.

En un gabinete de forma redonda, lleno de bellas doraduras , adornado de columnas de alabastro y de verde antiguo, se abren seis grandes armarios dispuestos con graciosísima simetria , con columnas de cristal de roca y de agata , y con friosos bellisimos de piedras preciosas , y en ellos unos quatro mil camafeos y entalles, mas preciosos por la forma que por la materia , aunque de extremada riqueza , infinitos bustos , cabezas y estátuas , copas, vasos y otras varias alhajas de diaspero, de lapislazuli , de agata y de otras finisimas piedras. La plata y oro de Creso me parecian escoria quando me veia dentro de este gabinete , en medio de tantas y tales preciosidades.

Pero todo cede á la tribuna ó gabinete de la Venus Medicea, que se puede llamar el sagrario de las nobles artes , y el extremo del buen gusto. Aqui no se

puede entrar sin sentirse penetrado de un profundo respeto á tantas obras insignes de escultura y de pintura , superiores esfuerzos del ingenio humano. Por mas que se mire y se vuelva á mirar la hermosísima Venus , siempre se desean ver mas y mas sus bellezas , y cada vez que se ponen los ojos en ella se descubren nuevas perfecciones que admirar. No sé hacer de esta estatua mejor descripcion que la que algunos hacen tomandola de la Venus Gnidia , que puedes ver en Luciano en su dialogo intitulado *los amores*; solo observo que la Gnidia con la boca un poco abierta mostraba una dulce sonrisa , y la Medicea muestra en la boca y en toda la cara un ligero y amable enojo ó desden.

Junto á este portento de las gracias de la escultura, hay otro no menor de la expresion de la misma , en otra bellísima estatua llamada del *Arrotino* , ó sea del *Amolador*, en la qual representa y exprime el marmol toda la atencion que se puede notar en un hombre , que esfuerza la suya para oir lo que se dice en secreto; y en el mismo lugar se ven, un Apolo en

su

su niñez , algunos luchadores y otras estatuas , que no son indignas de estar en tan noble compañía.

Parece que en aquella tribuna misma quiere la pintura moderna entrar á competir con la antigua escultura , y á este fin contra la Venus , el Apolo , el Amador y las otras estatuas , opone el San Juan de Rafael , la Venus de Ticiano , la Virgen de Corregio , y otros excelentes quadros de Vinci , de Andrés del Sarto , y de los mas habiles pintores.

En esta magnífica escuela de todas las nobles artes tiene tambien la antiquaria su distinguido lugar. Un pórtico proporcionado contiene las inscripciones y otras antigüedades etruscas , que siendo antes en poquísimos número , aumentadas ahora con la compra de dos museos , el de Galuzzi de Volterra , y el de Bucelli de Montepoliciano , forman una coleccion que dá honor á un museo toscano. Las lápidas griegas y romanas , con algunos bustos de filosofos , poëtas y oradores , y con otros antiguos monumentos , llenan una sala lapidaria , que merece el estudio de los antiquarios. Y las muchas y preciosas me-

dallas antiguas y modernas , distribuidas excelentemente en algunas bellísimas estancias , hacen tan apreciable á los amantes de la antigüedad la parte numismática de aquel museo , como lo es para los de las nobles artes la tribuna de Venus.

Una libreria de antiquaria y nobles artes , y un archivo de las memorias pertenecientes á la galeria , añaden nueva comodidad para desfrutar con mayor provecho tantos tesoros de buen gusto y de erudicion. Y la plenísima libertad de entrar y salir quando y como se quiere, con las puertas continuamente abiertas á todos , exceptuando solo los criados de librea , y con sugetos asalariados para acompañar y dirigir á quantos se presentan , echa el colmo á tan soberana munificencia.

Muy bien te puedes imaginar que no me habré contentado con ir una sola vez á esta escuela tan instructiva ; me convidaban á repetir mis visitas la urbanidad y la erudicion del Director de ella el señor Josef Pelli , mi conocido , hombre docto y cortés, que me ha llenado de finezas quantas veces he ido allá, y me ha mostrado sin
la

la menor reserva quanto me podia instruir y deleytar.

Los muchos y gruesos tomos en folio del museo Florentino que publicó Gori, te podrian dar alguna idea, aunque muy imperfecta, de lo que en él se contiene, si lo mucho que el Gran Duque actual ha añadido no hiciese muy diminuta é incompleta aquella descripcion. El Señor Pelli publicó en 1779 un *Saggio storico della Real Galleria di Firenze*, donde eruditamente vá dando noticia de quantas especies de curiosidades de la naturaleza y del arte han recogido en todos tiempos los Medicis; de como se empezó y ha ido creciendo la galeria; de las grandes adquisiciones que ha hecho el Gran Duque actual; y concluye su historia, importante y curiosa, en el año 1775, en que S. A. R. nombró por Director al mismo Pelli, y le dió por compañero y subdirector al Abate Lanzi, sugeto muy versado en las antigüedades y nobles artes, á quien traté mucho, y debí muchas luces en Roma, donde con acuerdo de su soberano se halla ya ha algunos meses. Este, en el año 1782 escribió un breve indice de la *Real*

Galleria di Firenze accresciuta e rior-
dinata &c, y ahora está imprimiendo en
Roma otra obra mayor sobre la misma
galeria, pero reducida de suerte que pue-
da servir de guia á quien quiera no solo
verla, sino estudiarla atentamente: bien
que es imposible dar completa descripcion
de una galeria, que, por el activo y ge-
neroso zelo de su dueño y protector, vá
cada dia recibiendo nuevos aumentos. En
solo el tiempo de mi viage se adquirieron
varias preciosidades, y á mi vuelta por
aquella ciudad, á mas de otras piezas de
menor monta, hallé en la tribuna ó re-
tete de Venus un bellissimo quadro de
Giüercino que representa á Endimion, y
es de una delicadez y colorido superior
á otras pinturas de este autor; y en la
sala de las piedras preciosas varias co-
pas, y otras alhajas de elegantísima for-
ma, y de riquísima materia.

A tantas beneficencias en favor de las
nobles artes ha añadido otra el Príncipe,
fundando una escuela, y nombrando un
profesor, que dé lecciones de ellas publica-
mente, y forme en la juventud el gusto
de las nobles artes, como se forma en otras

es-

escuelas el de las buenas letras. No se puede imaginar auxilio ni comodidad alguna , que pueda influir en la cultura de las nobles artes , que no se encuentre en aquella galeria ; y lo mas singular , es que mientras se la iba abasteciendo de tantas riquezas , bastaban sus despojos para erigir otras grandiosas instituciones.

Algunos instrumentos astronomicos y fisicos , y una buena coleccion de producciones naturales han sido el fundamento sobre que se ha levantado el gran coloso del museo físico , de que te hablaré en otra , y que desde su nacimiento puede tal vez competir con los mejores de Europa.

La série de armas y armaduras antiguas , que ocupaban algunas salas de la galeria , ha sido transportada á la armeria , donde sirve de gran ornamento. A la limpieza y aseo con que están todas las armas , se añade la instruccion historica y tactica de ver ocularmente las diferentes suertes de armas que se usaban en otros tiempos , y de observar las mejoras que poco á poco han ido adquiriendo. Aunque he visto otras armerias sin comparacion mas

Copiosas, esta sin embargo me causó no poco gusto por la curiosidad y aseo que se ve en toda ella, y por esta erudita antigüalla militar. Para prueba de la limpieza de los Toscanos te diré, que quise ver un cuartel de soldados, y lo hallé tan aseado, qual sería de desear que lo estuviesen las piezas de los Colegios de nobles.

Pero dexando las armas y volviendo á las artes, no puedo pasar en silencio la fábrica de mosayco, que está baxo la galeria, y que ha dado á la misma algunas piezas muy apreciables. Van escogiendo pedacitos de varias piedras de diferentes colores, y cortandolos con delicadez, y uniendolos con arte, forman con ellos toda suerte de figuras, y asi trabajan el mosayco florentino, muy diferente del mosayco romano, y de mérito inferior á lo que yo entiendo, pero no de menor invencion, y tal vez de mayor trabajo.

Al subir por la escalera de la galeria se encuentra el archivo diplomatico, que es, á lo que comprehendo, una institucion única en toda Europa. Se ven desde luego algunos papiros, ó instrumentos escritos en papiro. Estos papiros no son tan

raros en Italia , como en otras naciones, puesto que en Milan, en Venecia, en Bolognia y en otras Ciudades se ven algunos, y en Roma singularmente hay varios en sola la Biblioteca vaticana, que cubren las paredes de la sala llamada *de' papiri*. Lo que he observado en casi todos los que he visto es, que son de cosas pertenecientes en algun modo á Ravena , lo que hace creer que tales papiros son , no de Egipto, sino de Ravena , donde sabemos que habia fábrica de ellos. Como los mas de los papiros son escrituras de donacion ú otros instrumentos semejantes , y estos ó pertenecientes á Ravena , ó firmados en aquella Ciudad, se puede creer que sean de aquella fábrica y no de Egipto. (*) La diferencia de uno á otro papiro será poca: yo jamás he hecho observacion sobre ella , ni sé que otros la hayan hecho ; pero como

quie-

(*) Algun tiempo despues de estar impresas estas cartas me escribió el Autor que Monseñor Borgia , ahora Cardenal, tiene un papiro que es ciertamente de Egipto, y por él se echa de ver que los otros no lo son. El Señor Show , erudito dinamarques , ha ilustrado dignamente este precioso y unico monumento en un tomo en quarto.

quiera que sea , estos papiros son siempre muy apreciables por las luces que dan para la historia , jurisprudencia , paleografía y diplomática.

En Florencia es digno de particular observacion un papiro larguísimo de mas de seis pies romanos, todo de un pedazo, que aunque está algo roído al principio y por un lado , no dexa con todo de leerse muy bien. Falta la fecha que se solia poner al principio; pero de otras circunstancias se conjetura que sea de la mitad del siglo V. Sería empresa muy larga querer solo apuntar las observaciones que presenta aquel papiro; pues unicamente de ellas se ha compuesto un libro en quarto con el título : *Congetture d' un socio etrusco sopra una carta papiracea dell' archivio diplomatico.*

Pero dexando aparte los papiros, aunque de respetable antigüedad y de mucho mérito, la antigüedad y buena conservacion de los pergaminos , el orden , el arreglo y en general toda la constitucion de aquel archivo bastan para darle una recomendacion muy particular.

En una larga série de armarios en dos
di-

diferentes piezas, se hallan encerrados los diplomas de quantos han querido depositarlos en aquella sacrosanta custodia. El Gran Duque, su fundador, ha sido el primero en poner allí quantos le pertenecian, y ha convidado á las comunidades y á los particulares á llevar los que quisiesen, seguros de que se les darian gratuitamente las copias quantas veces las necesitasen, y se negarian, sin el permiso de los dueños, á los ojos de todos los otros.

Los armarios están divididos por siglos: contienen cronologicamente, el primero desde el siglo VIII hasta el XI, el segundo el siglo XI, el tercero el XII, el quarto el XIII; pero llegando al XIV no basta ya un armario para todos los diplomas, ni muchas salas bastarán para los de los siglos mas recientes si no se pone algun rigor en recibirlos. No es de extrañar que en el primer armario se vea algun vacio, antes bien lo es muchísimo que esté tan lleno. En pocas partes se hallarán monumentos anteriores al siglo XI, y no es poco honor del archivo diplomatico florentino el tener otros mas antiguos, y subir aun con alguno de ellos hasta

ta

ta el VIII, habiendo uno del año 774, el qual á mas de la antigüedad tiene el mérito de ilustrar la epoca de Carlo Magno, pues hace ver que en Junio de 774 reinaba todavia Desiderio, y por consiguiente no se podrá fixar dicha epoca, como algunos quieren, en la mitad de Mayo de aquel año.

Hacen tambien una bella vista tantos rotulos de pergaminos, cada uno con su indice, puestos con mucho arreglo y aseo. Los catálogos, que se están haciendo de todos ellos, serán, y son ya utilísimos, no solo para el gobierno y para las causas judiciales, sino tambien para la historia.

Una pequeña libreria de paleografia y diplomatica sirve de oportuno y util ornamento á este lugar, y hace ver la vasta y perspicaz mente de quien, aun en las cosas mas menudas, tiene presente el mayor provecho y comodidad.

La fábrica sobre que está la galeria es de bella arquitectura y de grande extension. A mas del archivo diplomatico, y la fábrica de mosaycos de que te he hablado, está allí tambien la Biblioteca Magliabechiana, de que te hablaré en otra, están los tribunales, está la casa de la moneda,

da, y están otras mil cosas que manifiestan lo vasto de aquel hermoso edificio.

La lonja que llaman *de Lanzi*, obra del siglo XIV, es de un gusto de arquitectura muy superior á su tiempo, y digna de la admiracion de los que saben mirarla con ojos eruditos. Los grupos de Judit cortando la cabeza á Holofernes, y de Perseo que la corta á Medusa de Donateli, y otro del rapto de las Sabinas de Juan de Bolonia, añaden mucho lustre á aquella noble lonja; y ésta y la bellísima fuente con la estatua colosal de Neptuno, y otras de Ninfas y dioses marinos, obra de Amanati; la estatua eqüestre de Cosme I, y otros pedazos de escultura y de arquitectura que se ven en aquella plaza, hacen de todo aquel lugar una escuela de nobles artes, que merece las primeras atenciones de un viagero.

Pero dexando la galeria y sus inmediaciones, de donde no se puede salir sin una dulce melancolia, tendria mucho que decirte del palacio Pitti, comparable, por su grandiosa y noble arquitectura, á lo bueno y mejor que nos pueden ofrecer los palacios modernos, y en el que hay tantas

y

y tan excelentes pinturas que supera en esta parte á la misma galeria. ¡ Quántos Rafaeles, y quán diferentes, segun los diferentes tiempos y maneras con que pintó! ¡quántos Ticianos, qué bellos, y bien conservados! Allí se vé la célebre *Madonna della seggiola* de Rafael, que se mira como el portento de la pintura, y de que se han sacado tantas copias y estampas; allí se conoce el mérito de Fray Bartolomé, maestro y discípulo de Rafael; allí se forma el justo aprecio de Andrés del Sarto; allí de Miguel Angel Buonarroti; y allí de todos los mejores maestros de la pintura. Las riquezas de algunos muebles y alhajas, algunas preciosas raridades de la capilla, la grandeza, disposicion y hermosura del jardin, que se vé con gusto aun despues de vistos los de Roma, y otras varias cosas que pertenecen á aquel palacio, me darian asunto para una carta larga, sino quisieras tu particularmente las cosas literarias, y estas no fueran tantas que dexáran lugar á las otras.

En el correo siguiente entraré en las Bibliotecas y museos, y como estas cosas merecieron mas mi atencion, y tambien

bien llaman mas justamente tu curiosidad, puedes prepararte para una carta mucho mas larga que las pasadas.

Mantua 16 de Noviembre de 1785.



CAR.



CARTA IV.

UNA de las cosas que en Florencia merecen mas la atencion de un forastero es la grande abundancia de libros y manuscritos. Los Florentines, en los siglos XIV y XV, fueron los mayores taumaturgos de la milagrosa resurreccion de tantos autores sepultados entre el polvo, y roidos de la polilla, y por esto posee Florencia tantos manuscritos, que casi puede competir con la misma Roma, lo que hace que el exâmen de las Bibliotecas sea muy importante.

Como yo debia tan particulares favores al Abate Perini, de quien tienes noticia como Secretario que es de la Real Academia Florentina, y como este es tambien Prefecto de la Biblioteca Magliabechiana, la primera visita que hice en Florencia, el mismo dia que llegué, fué á dicha Biblioteca; lo qual, y la comodidad de la mayor inmediacion, y mayor copia
de

de libros, me han hecho volver á ella con mas freqüencia que á todas las otras. Esta es famosa en toda Europa por los libros raros y manuscritos de que la llenó el erudito Magliabecchi su fundador, á los quales se añadieron los muchos y buenos de la libreria de Marmi, y á todos ellos ha acumulado posteriormente tantos otros el Gran Duque actual, que no pueden caber en los estantes, y se ven amontonados, aunque con algun orden, en medio de una de las piezas de la Biblioteca, hasta que se concluya otra capaz de contenerlos.

El Gran Duque reynante ha juzgado á proposito que de la Biblioteca Lauren-
ciana, tan célebre por los manuscritos, se trasladasen á la Magliabecchiana los libros impresos, que allí no llegaban á parecer bien, y que en recompensa recibiese de esta varios manuscritos que pudiesen convenirle; y tal es el motivo de faltar en la Magliabecchiana muchos preciosos códices que antes tenia, pero todavia le quedan varios otros que le dan mucho honor.

De los impresos no cuento el gran número de los volumenes que asciende

casi á cien mil , sino que considero la raridad y mérito de muchos de ellos. El Abate Perini estaba entonces exâminando las mejores ediciones que tienen del siglo XV , y hallaba muchisimas que no habian llegado á noticia del Padre Audifredi , autor de una obra sobre dichas ediciones , que habia hecho tantas pesquisas en esta materia. Causa gran gusto el poder manejar las primeras ediciones de muchos libros , especialmente de los que se han hecho mas famosos , parangonarlas con otras que se hicieron posteriormente, confrontar los impresos unos con otros, todos con los manuscritos , y los mismos manuscritos entre sí , y ver en una ojeada lo que no se puede aprender bien de los bibliografos , de los comentadores y de otros escritores.

Un bellissimo códice en folio mayor de la geografia de Tolomeo con sus mapas muy bien hechos, y con importantes prefaciones ; otro códice de inscripciones de Fray Jocundo de Verona , uno de los primeros escritores de antigüedad , y muchisimos códices y libros raros de geografia y de antiquaria , ocuparon particular-

larmente mi estudio en dicha Biblioteca, despues de haber satisfecho la natural curiosidad de observar las raridades que me manifestó el erudito y atento Bibliotecario. Entre otras obras , que pueden pertenecer á los Españoles , ví una relacion del Perú de un tal Pedro Lopez , y un libro de la vida y de los ritos de los Indios con muchas figuras , todo manuscrito.

Un códice tuve particular gusto de ver por lo que interesa á mi obra del *Origen , progresos &c.* En mi primer tomo hablo de un tratado de Leonardo de Pisa en que se ven los números arabigos , pero hablo solamente citando á Targioni; ahora lo ví y exâminé por mi mismo. Este Leonardo era de Pisa , y por eso se llama Pisano , y era hijo de Bonaccio , por lo que se llama tambien Fibonaccio. El título de su obra aritmetica es : *Liber Abbaci compositus á Leonardo filio Bonaccii Pisano in anno 1202* ; y este códice contiene la obra segun la compuso el autor la primera vez , porque en la Biblioteca del Subdecano Riccardi , de que te hablaré luego , hay otro códice , que contiene la misma obra retocada por el autor,

y el título dice: *Liber....* y añade, *et correctus ab eodem* 1228. En efecto la dedicatoria á Miguel Escoto, que en este segundo está al principio en su propio lugar, en el de la Magliabecchiana se vé añadida al margen de letra muy menuda. Vi tambien el otro códice, que cito en mi primer tomo sobre lo mismo, de Juan de Sevilla, en que se hallan los números á veces romanos, y otras arabigos.

Otra suerte de códices muy preciosos, aunque muy modernos, hay en la Magliabecchiana, que se ven con singular gusto por los amantes de las ciencias. Estos son infinitas memorias, y menudas noticias de los descubrimientos, y de todo lo que se hacía en la Academia *del Cimento*, y de muchisimas circunstancias particulares pertenecientes á Galileo, á Torricelli y á los otros fisicos y matemáticos Toscanos de aquellos tiempos. Targioni, en sus quatro tomós en 4.^o de los adelantamientos de la Toscana en las ciencias naturales en el siglo pasado, casi no ha hecho mas que ordenar y vaciar estas memorias; y yo, si con el tiempo hiciese una reimpression de mi *Saggio della filosofia del Ga-*

li-

lileo, no dexaría de aprovecharme quanto pudiese de aquellos manuscritos.

Pero la mas singular entre las Bibliotecas es la Laurenciana. Una bellissima pieza de arquitectura de Miguel Angel, ofrece ya desde luego que admirar á las personas de gusto en el hermoso atrio y curiosa escalera. Al entrar en la Biblioteca, y ver una sala de muy buena arquitectura, llena por una y otra parte de bancos, y en estos amarrados con cadenas muchisimos gruesos tomos, y saber que á esto se reduce la celeberrima Biblioteca, no puede menos de quedar uno sorprendido por la novedad; pero cambia de objeto, y crece mucho mas la sorpresa, quando se empieza á ver la multitud y valor de preciosos manuscritos que en aquellos bancos se contienen.

El célebre Bibliotecario de ella el Canonigo Bandini, famoso autor de varios tomos del catálogo de dichos códices, de varias ediciones de autores griegos, y de muchas obras filologicas y antiquarias, apenas tuvo noticia de mi llegada á Florencia quando me vino á visitar, y sabiendo el dia que yo pensaba ir á su Bi-

biblioteca, me previno sobre una mesa varios códices de los mas particulares, con que quiso dulcemente sorprehenderme.

La grande y hermosa Biblia *Amiatina*, en un grandisimo tomo en folio, con varias figuras y otras cosas que manifiestan haberse hecho para presentarla al Papa San Gregorio, y la hacen muy digna de recomendacion, es el codice de Biblia latina que se conoce de mayor antigüedad; códice que con justas congeturas cree el Canonigo Bandini haberlo escrito un Abad Servando, contemporaneo de San Gregorio, despues de la mitad del siglo VI; códice que fué consultado y llevado á Roma por mucho tiempo para formar la célebre edicion de la Biblia Sixtina; y códice que ademas de algunas variantes en la leccion de la Escritura, dá materia á muchas curiosas observaciones para el conocimiento de los códices antiguos y de la paleografia.

Para gozar mejor de las luces que dan estos códices, me mostró el erudito y atento Canonigo Bandini juntamente con éste, los otros dos mas conocidos de Paulo Orosio y de las Pandectas. Del Paulo Orosio
nues-

nuestro insigne español , hizo el docto Havercampio , en Holanda el año 1738 , una bellissima edicion por este manuscrito , que llama *Codex Florentinus* , veneranda *inter omnes codices vetustatis* , y de cuyos caracteres ha impreso en aquella edicion algunas muestras. Las Pandectas han sido copiadas , impresas , consultadas y confrontadas tantas veces , que podria muy bien escribirte un tomo de la historia de ellas ; pero esto lo hizo ya Henrique Breneman , que para ello emprendió aposta el viage de Alemania á Florencia , y escribió el tomo en quarto que poseo , y que tu habras visto , intitulado : *Historia Pandectarum , seu fatum exemplaris Florentini* ; y el quererte yo instruir en un punto de erudicion perteneciente á las Leyes , sería como decian los antiguos *sus Minervam*. Lo que te diré es , que este código se conservaba antes con mucha religiosidad en la Guardaropa del Palacio antiguo , donde estaba cerrado con muchas llaves , y no podia verse sino con las formalidades que podras leer en los autores que tratan de él : ahora el Gran Duque actual lo ha hecho pasar á la Lau-

reñciana, donde sin embargo no se puede mostrar sino enviando antes la llave un caballero diputado para tenerla: formalidad que no sé porque motivos políticos ha querido conservar S. A. pero que solo sirve para dificultar á los curiosos viageros el gusto de ver un monumento tan precioso, y que dá tanto honor á aquella Biblioteca y á la Ciudad. En efecto yo tampoco lo hubiera visto si el atentísimo Canonigo Bandini no hubiera prevenido al caballero diputado, y se hubiera hecho llevar á tiempo la llave. Estos tres códices, que vienen á ser de un mismo siglo, viendose juntos suministran mutuamente muchas luces para fixar varios puntos sobre la edad de los códices, sobre el modo de escribirlos, y sobre otras curiosidades eruditas, que dificilmente se pueden establecer fuera de allí sin el auxilio de tantos monumentos de tal antigüedad.

Pero el códice mas antiguo que se conozca de data notoria y cierta, es el famoso Virgilio Mediceo, ó de la Biblioteca Laurenciana. Los caracteres, el modo de escribir, el arreglo de las paginas y otras señales, que suelen examinar los crí-
ti-

ticos para juzgar del tiempo de algun co-
 dice, pueden engañar, como no pocas ve-
 ces sucede, y aun quando no engañen
 prueban solamente el tiempo poco mas ó
 menos, y no pueden determinarlo con pre-
 cision. Pero en el Virgilio Mediceo los
 caracteres y todas las señales muestran la
 mayor antigüedad, y ademas de esto tie-
 ne la data determinada leyendose en él:
Turcius Rufus Apronianus Asterius....
legi et distinxi codicem..... y mas abaxo
 en una linea este distico: *Distinxi emen-*
dans gratum mihi munus amici susci-
piens operi sedulus incubui. Ahora pues,
 este Turcio Rufio Aproniano Asterio fué
 Consul en el año 494; y sí revió, notó
 y corrigió este códice, veas quanta será su
 antigüedad, que por lo menos ha de ser
 de fines del siglo V. Lo que he copiado
 aqui, lo he escrito con nuestros caracteres
 ordinarios; pero en el códice no está asi,
 sino que todo él se halla escrito con letras
 mayusculas, y dos de ellas son particu-
 lares, y diferentes de las que se usan co-
 munmente. Estas son el A, que siempre
 se escribe como una l griega λ, y la V,
 que se escribe siempre υ. La tinta en el
 cuer-

cuerpo del escrito es negra ; pero hay algunas letras y palabras interlineales coloradas. Faltan al principio de las eglogas algunas hojas hasta hácia la mitad de la egloga que empieza :

*Prima Syracusio dignata est ludere
versu.*

En la Vaticana de Roma hay algunas de estas hojas, que las conservan con gran empeño , y las muestran para cotejar la antigüedad del Virgilio Vaticano con la del Mediceo. Pero sea lo que fuere de todas las señales , el Vaticano no tiene la época fixa, mientras la revision y correccion de Turcio Rufio Aproniano determinan el tiempo del Mediceo, y lo hacen único entre todos los códices , y la joya mas preciosa que conozca la bibliografía. (*)

Es-

(*) Del Paulo Orosio, de las Pandectas y del Virgilio se ha impreso muchísimo, y todo el mundo literario tiene noticia de estos manuscritos; pero de la Biblia Amiatina nadie habia escrito, y se tenían pocas noticias. El Canonigo Bandini ha escrito posteriormente al autor de estas cartas, que ha impreso una disertacion suya sobre dicha Biblia, de la que se han tirado 50 exemplares para regalar á los amigos, en cuyo número le cuenta.

Estos venerabilisimos códigos de superior antigüedad bastarian para dar nombre á una Biblioteca ; pero ¿ cuántos otros sumamente preciosos no se hallan en la Laurenciana ? Allí se ven algunos antiquisimos evangelarios ; allí muchisimos códigos bíblicos griegos , hebreos , siriacos , caldeos , arabigos , etiopicos y de otras lenguas antiguas ; allí muchisimos rabínicos de escritores médicos , gramáticos , poéticos y de otras materias ; allí turcos , arabigos , persianos y de casi todas las lenguas orientales ; allí el Quintiliano de Poggio , y el famoso Tacito , padres uno y otro de todos los Tacitos y Quintilianos manuscritos é impresos , que corren por toda Europa ; allí el Celso , de que el elegante Bianconi habla mucho en sus cartas Celsianas ; allí un antiquisimo código de las epístolas de Ciceron ; allí otro de las mismas escrito de mano del Petrarca ; allí Horacios y otros latinos antiguos , ó escritos ó apostillados por la mano de este grande hombre ; allí mil otros sumamente preciosos , griegos , latinos , arabes , persianos , italianos , franceses , provenzales y de todas las lenguas.

Una

Una de las cosas que ví con mayor gusto fueron los monumentos autenticos del Concilio Florentino, en los quales hay mucho que observar; la Bula está escrita en latin y en griego; se firma el Papa Eugenio IV: *Ego Eugenius. . . . definiens subscripsi*, pero los otros Obispos no ponen sino *subscripsi*; firman Griegos y Latinos en diferentes columnas, y antes de los Griegos firma su Emperador. En otras Bulas que se ven en otras partes, y allí tambien se ve una, firman solo los Latinos, y en otras los Griegos, segun el destino de ellas. En Bolonia ví en el archivo otra Bula, en la qual solo firman los Latinos, y en la otra columna el Emperador solo.

Entre muchos códices provenzales ví con particular gusto el *Donato provenzal*, ó una gramática de aquella lengua, que tal vez será la primera gramática de lenguas vulgares, porque no se puede contar entre estas la teutonica, de la qual se pretende que en tiempo de Carlo Magno se hiciese, ó se quisiese hacer una gramática. Vi tambien el Diccionario provenzal, que tiene tal vez el mismo mérito.

Pe-

Pero yo no puedo decir sino un poco de lo que ví , y no ví sino poquisimo de lo mucho que allí hay. Si quieres formar algun concepto de esta riquisima Biblioteca, dá una ojeada á los gruesos tomos , que componen el catálogo de ella ; pero que, segun me ha dicho el Canonigo Bandini, autor de los mas de ellos, se necesitan ya á lo menos otros tres por los muchos códices con que todos los dias se vá enriqueciendo. En solo el tiempo de mi viage ha recibido notable aumento por haberle entrado, segun me ha dicho el mismo Bandini , mas de 200 manuscritos.

La singularidad de esta Biblioteca consiste en estar toda llenísima de preciosos y raros manuscritos , y no tener libro alguno impreso ; pero yo quisiera que tuviese algunos libros que considero precisos, y que no le quitarian su singularidad, como son todos aquellos de que existen allí los códices, y estos aun de mas de una edicion ; pues de este modo quien quisiera exâminar algun manuscrito tendria á mano el impreso con que poderlo confrontar.

Cinco ó seis mañanas he pasado en
aque-

aquella Biblioteca, entre las cadenas que tienen atados los libros, y que á veces me ataban á mi, revolviendo códices griegos, latinos, italianos y provenzales, y complaciendome de tener entre las manos tantos preciosos manuscritos. Los códices están encadenados porque no se los pueda llevar algun amante de estas cosas poco escrupuloso; pero se abren ó sueltan á personas conocidas á quienes pueden fiarse, como cortesmente me desencadenaron quantos yo quise exâminar con mas comodidad, ó copiar de ellos algunos pasages. Otros, en los que solo queria cotejar algo, y darles una ojeada, los manejaba en sus mismos bancos, y me complacia de pasar de uno á otro, confrontar tres ó quatro de una vez, y ver en sus fuentes muchas cosas que se nos presentan alteradas por la imaginacion de los editores. Sé muy bien que no todos los viageros hallan tanto placer en revolver papeles y pergaminos; pero yo antepongo una mañana de la Laurenciana á todas las operas y bayles que se puedan dar en los mas suntuosos teatros.

Sola la Biblioteca Laurenciana basta
pa-

para ennoblecer sobre manera á Florencia; pero alli mismo hay no pocas otras, que aumentan justamente su celebridad. El mismo Canonigo Bandini es Bibliotecario de la Marrucelliana, que es tambien pública, y tiene muy buenos libros y manuscritos, y una preciosa coleccion de estampas, que forma varios tomos.

La Riccardiana, fundada en el siglo XVI por Ricardo Riccardi, discípulo del célebre Pedro Victorio, es conocida en toda Europa por las muchas noticias que ha suministrado al erudito Mehus y á otros escritores, por lo que ha servido á algunos editores de autores antiguos, y por los varios códices de ella que ha publicado Lami, el qual ha sido por tantos años su Bibliotecario é ilustrador. Ahora lo es el Abate Fontani, docto grecista y amante de los estudios eclesiásticos, de poesía griega y latina, y de antigüedad, el qual, ademas de continuar la obra de Lami, haciendo un *Novæ delitiæ eruditorum*, en que pública muchas obras inéditas sacadas las mas de los códices Riccardianos, piensa en publicar una Anthologia griega mucho mas copiosa que quantas

tas

tas se han publicado hasta ahora ; quiere hacer una edicion de varias cosas de Focio , ilustrando su vida y sus escritos , y se manifiesta lleno de buenos deseos por el adelantamiento de la literatura. Me ha favorecido varias veces con su compañía, y me ha comunicado largamente sus proyectos literarios , á los que le he animado, y dado algunas luces en quanto he podido. Se me mostró muy atento las dos veces que fuí á aquella Biblioteca , y me franqueó lo mas raro y precioso que hay en ella de libros y manuscritos , como varios Santos Padres, especialmente griegos, Dantes , Petrarcas y varios otros en cantidad, con un inmenso número de ediciones del siglo XV , que casi pueden contarse entre los manuscritos.

De estos el mas famoso es el códice de Plinio de una grande antigüedad , que el Abate Mehus cree ser el mas antiguo códice de Plinio , y con todo , segun me dixeron , no ha sido aun cotejado por alguno de los editores de Plinio. Creo que este y otro códice de Napoles, de que te hablaré mas adelante, deberian ser exâminados con mucha atencion por quien quisie-

siera hacer una buena edicion de Plinio, que tanto lo merece. Otro precioso códice hay en aquella Biblioteca, que á nosotros por nacionales nos debe interesar mas, y es una coleccion canónica de Gregorio Presbítero de Compostela, de principios del siglo XII, con el título: *Policarpus*. Está dedicado á Diego Gelminez, el qual, nombrado Obispo de Compostela hácia fines del siglo XI, fué despues declarado Arzobispo, creo que por Calixto II. Ahí tal vez habrá varios códices de esta coleccion, pues la hizo Gregorio á instancia del Obispo Gelminez, que queria reformar la disciplina eclesiástica de su Iglesia; pero sin embargo queriendose hacer una edicion de ella, que la tengo por inedita, seria del caso consultar este códice, aunque falto de los dos ultimos libros, estando la coleccion dividida en ocho. Tambien hay otro códice de cartas latinas de Pedro de las Viñas, escritas á nombre del Emperador Federico II, de quien Pedro era Secretario, que el Abate Mehus colacionó por orden del Marqués Tanucci, queriendose hacer en Napoles una edicion del códice Federiciano,

que despues no tuvo efecto. Otro de un pedazo inedito de historia del famoso Macchiabelo ; otro de Sicco Polenton, y varios otros.

Ademas de esta Biblioteca de la casa de Riccardi, el Subdecano de la Catedral, que es de la misma familia, y tio del actual Marqués, tiene otra particular, que no es inferior, y antes bien en muchas cosas es superior á la de la casa. Este Subdecano me era muy apasionado por la lectura de mis libros, y con mucha atencion me convidó una mañana para que pudiese exâminar con toda comodidad su libreria. Acompañóme el Abate Mehus, sugeto doctisimo singularmente en las cosas de Florencia, y mas práctico en aquella libreria que el Bibliotecario y el mismo dueño; pero sin embargo quiso aquel atentisimo caballero, aunque en la edad de 81 años, irme enseñando por sí mismo todos los libros raros, y los muchos y preciosos códices que posee. El Abate Mehus no solo me hizo el favor de mostrarme distintamente las mejores cosas de dicha Biblioteca, sino que se tomó el trabajo de darme un erudito indice de ellas, con el
que

que puedo hablarte mas largamente de esta Biblioteca, y notarte mas particularidades, porque muchas cosas de las otras Bibliotecas se me han ido de la memoria.

Los manuscritos de esta son unos 1800, parte orientales, parte griegos, parte latinos, parte provenzales y muchisimos italianos. Los orientales son unos 40, pero no contienen cosa particularmente notable. Los griegos unos 20, dos de ellos apreciables por su antigüedad, uno de las obras morales de Plutarco, y otro de San Basilio, escrito de mano de Andronico Zegaromata, que fué de Jorge Escolario. Entre los muchos latinos se vé con particular gusto un gran tomo de *Liber Censusum Romanæ Ecclesiæ*; obra de Cencio Sabelli, Camarlengo de la Iglesia de Roma, y despues Papa con el nombre de Honorio III, que la compuso en el año 1192, en el Pontificado de Celestino III. Esta obra fué continuada por otros Camarlingos sucesores de Cencio, hasta el año de 1388 en que se escribió este códice, y es insigne por los monumentos que contiene, que son la basa de gran parte de los estados y de la jurisdiccion temporal del

Papa. Un Julio Cesar muy antiguo, que fué de un tal Nicodemus Tranchedini de principios del siglo XV, quien ya entonces lo llamaba antiquísimo. Una obrita de San Isidoro *de notis* de letra antiquísima. Un Asconio Pediano de mano del famoso Poggio Bracciolini, que lo copió del códice que él mismo halló en 1417 en el Monasterio de San Gallo, y que se conserva en la Laurenciana. El códice de Leonardo de Pisa, de que te he hablado arriba, según la corrección que de él hizo Leonardo en 1228. Una historia de Milan desde su fundación hasta el año 1371, de un tal *Beltramus de Gallante*, que tengo por inédita; y otra de Sicilia de un Lorenzo Bonincontro, de la qual publicó seis libros Lami en sus *Deliciae eruditorum*, y tres están inéditos. Dos códices de música inéditos, uno intitulado *Joanis de Ciconia libri quatuor musicae novae*, del siglo XV, y otro posterior *Hieronimi Meii de modis musicis veterum libri quatuor*. Un bellissimo códice en folio *Bernardi Oricellarii collectanea Romanarum antiquitatum ad Pallantem filium*. Esta es una de las primeras obras de antigüedad que

que se han compuesto, y muy apreciable por su mucha y buena erudicion; se imprimió modernamente en Florencia en el año 1770. Un códice del arriba nombrado Nicodemus Tranchedini, que contiene muchas cartas del Petrarca, y varias de ellas ineditas. Muchos códices de cartas latinas de Coluccio Salutato, de Candido Decembrio, de Pablo Maffei, de Hugolino Verino y de otros varios, por la mayor parte ineditas, y que son muy importantes para la historia literaria del siglo XV. Pero en materia de cartas es singularmente precioso el códice de las de Poggio Bracciolini; de estas se imprimieron 19 en el siglo XVI, y en este en Florencia 57; pero este códice tiene mas de 700. En ellas dá noticia á Nicolás Niccoli y á otros de los descubrimientos de buenos libros antiguos que iba haciendo en sus viajes de Alemania, Francia é Inglaterra, y son un tesoro de historia literaria, y singularmente de erudicion bibliografica. Entre los códices antiguos de lengua francesa es de particular consideracion uno de historia veneciana de un italiano Martin Canale, que, con la autoridad de Me-

hus, cito en el tomo de mi obra que ahora se imprime. Los códices italianos de algun mérito son muchísimos, pero poco te podran interesar siendo la mayor parte pertenecientes ó á la lengua, ó á la historia italiana.

Esto es por lo que toca á los manuscritos; pero los impresos no son menos dignos de consideracion. Mas de 300 son las ediciones del siglo XV, de las que solo nombraré algunas. *Homerus graece. Florentiae 1488*, dos tomos en folio impresos en papel. La Anthologia griega de Lascaris, y el Calimaco del mismo, entrambos con caracteres unciales, y en papel. *Aristoteles graece. Venetiis 1495*, impreso en pergamino. *Lucianus graece. Florentiae 1497*, en pergamino. A los que puedes añadir *Julii Pollucis Onomasticum graece cum notis manuscriptis Laurentii Jacominii Tebalduccii Malespini. Venetiis apud Aldum 1502*. De las ediciones latinas está el famoso Lactancio impreso en el Monasterio de Subiaco en 1466, que quieren haya sido el primer libro impreso en Italia, aunque otros lo niegan. *S. Augustinus de Civitate Dei.*
Ro.

Romae 1468. Plinii epistolae. Neapoli 1476, con las notas manuscritas de Francisco Pucci, discípulo del célebre Policiano, y profesor de humanidades en Nápoles. Con las notas manuscritas del mismo Pucci hay un Catulo, Tibulo y Propertio. impresos en Regio á principios del siglo XVI. La historia Florentina de Leonardo Aretino, y la de Poggio Bracciolini, una y otra en italiano, impresas en Venecia en 1476, y ambas en pergamino; como tambien *Joanis Simonettae res gestae Francisci Sfortiae. Mediolani 1486. Virgilio carmina; y Sonetti, canzoni e trionfi di Francesco Petrarca*, impresos en pergamino por Aldo, uno y otro sin data de lugar ni de tiempo. *Horatii carmina* del mismo Aldo. *Venetis 1501*, en pergamino; como tambien *A. Gelli noctes, Florentiae 1513*, y algunos otros.

En esta y en otras Bibliotecas se ven algunos códices de las vidas de Plutarco en italiano, que dan noticia de una traduccion española, de que tal vez no habrá hablado Pellicer en su Biblioteca de traductores, que años atrás leí de paso en Bolonia, y ahora no puedo consultar.

Dicen, pues, estos códices (de los que solo en esta Biblioteca del Subdecano Riccardi hay tres diferentes) que la *Crónica de Plutarco* (asi llaman al libro de los varones ilustres) *fué traducida de gramática griega* (esto es de griego antiguo , ó , como dicen , literal) *en griego vulgar*, por un filosofo griego llamado *Domitri-talodiqui* , y del griego en aragonés por un frayle predicador *Obispo de Tudernopoli* (aqui varian los códices diciendo, uno *Tudernopoli* , otro *Ludernopoli*, otro *Ludervopoli* y otro *Andrinopoli*) *muy suficiente griego, instruido en varias ciencias , grande historiador y experto en varias lenguas , por mandato del M. R. en Cristo padre y señor Messer fray Juan de Eredia, por la gracia de Dios, Maestro y Señor de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén , &c. &c.* Ya ves como se pueden sacar de aqui algunas noticias pertenecientes á los españoles , y mas por la variedad que hay en los mismos códices, en los que se ponen mas ó menos títulos al Gran Maestro Eredia , y mas ó menos elogios al frayle predicador, cuyo nombre no se expresa. El Abate Mehus
en

en su vida de Ambrosio Camandulense, que es un tesoro de erudicion de historia literaria, habla largamente de estos códices, y de la intencion que Coluccio Salutato tenia de sacar otra traduccion latina de la aragonesa. (*) Por la carta de Salutato, que está en dos códices de esta Biblioteca, se ve que el Gran Maestre Eredia era muy amante de libros, y que habia formado de ellos una muy rica coleccion, pues le dice Salutato: *Inter alia quibus delectaris est copia cumulatioque librorum, in qua re tanto studio, tantaque cura vacasti, ut iam sit omnibus persua-*

(*) La erudita curiosidad de Don Juan Antonio Pellicer no le ha sugerido noticia alguna del códice de que aqui se habla, y en su *Ensayo de una Biblioteca de traductores* solo hace mencion de la traduccion de las vidas de varones ilustres de Plutarco hecha por Don Alonso de Palencia, la que ademas de ser mas moderna, y por consiguiente menos gloriosa para España, es acaso no tan buena, puesto que el Frayle predicador estaba suficientemente enterado en el griego, de donde sacó su traduccion, lo que no tenia Palencia, y asi traduxo del latin; y que Coluccio Salutato queria traducir en latin la traduccion aragonesa, lo que no hubiera intentado no teniendola por buena.

suasum, frustra librum quaeri, quem apud te non contigerit reperiri. Sed inter alios te praecipue dilexisse semper historicos &c. Y es de observar que esto era aun antes de ser Eredia Gran Maestro, quando solo era Castellán de Amposta, que es decir antes del año 1376, quando creeran algunos que en España aun no se conoçian los buenos libros, y que solo en Italia se apreciaban y buscaban estas cosas. Me he alargado un poco en estos códices, porque creo que gustarás de las noticias literarias honorificas á nuestra nacion que se pueden sacar de ellos. A mas de los códices, y de las ediciones antiguas abunda aquella Biblioteca de otras bellas ediciones modernas, y el Subdecano la vá enriqueciendo mas y mas.

Ahora está en un alto de la casa; pero en breve se colocará en una sala inmediata á la otra en que está la Riccardiana, y formarán las dos una Biblioteca que podrá competir con las mejores de Italia, especialmente de particulares. Un pequeño gabinete, que queda en medio de estas dos piezas, servirá de museo, en que se encerrarán las medallas, los camafeos y otras
an.

antigüedades que se ven ahora en la galeria.

En el magnifico patio de aquel soberbio palacio están colocadas con simetria muchas antiguas inscripciones, que han adquirido mayor celebridad por la severa crítica que de ellas hizo el Marqués Maffei, y por la defensa del Abate del Signore; y aquel palacio por todas partes respira grandeza, buen gusto y erudicion.

La Biblioteca Stroziana no ha sido menos famosa que la Riccardiana; pero habiendo pasado por muerte del ultimo poseedor á las manos del Gran Duque actual, la ha distribuido S. A. entre la Laurenciana y la Magliabecchina. Hay tambien varias librerias particulares muy dignas de atencion; pero que no pude exâminar teniendo harto que estudiar en la Laurenciana y en la Magliabecchina, que visitaba con mas freqüencia.

Las comunidades religiosas están muy bien provistas de librerias. Vi la de San Marcos de Padres Dominicos, que en el siglo XV se intitulaba libreria pública de los Medicis. La fundó Cosme de Medicis, llamado el Padre de la Patria, y la enrique-

queció especialmente con los códices del célebre Nicolás Niccoli, de quien has visto, en el primer tomo de mi obra, quantas pesquisas hacía para hallar libros; y los otros Medicis, y otros literatos la aumentaron mas y mas. Ademas de una gran pieza llena de buenos libros, tiene otra menor que sirve solo para los manuscritos, que son unos 900, alguno hebreo, otros de otras lenguas orientales, mas de 50 griegos, y mas de 800 entre latinos é italianos. El mas célebre de todos es uno muy antiguo segun parece por la forma de la letra, si bien no tiene data alguna que indique su edad determinada, y solo está escrito al principio de él: *ex hereditate doctissimi viri Nicolai de Nicolis de Florentia*, lo que se lee en muchisimos otros códices, tanto de esta misma libreria, como de la Laurenciana y de otras. En este códice se contienen varios tratados y epistolas de Padres y escritores griegos, como de San Atanasio, Nacianceno, Cirilo y otros; pero particularmente la epístola de San Crisóstomo á Cesario, que es la que ha dado fama á este códice. Aunque los autores son griegos, el

el código es latino, y aun dicen los inteligentes que lo han exâminado, que se conoce que el traductor tenia poca habilidad, lo que se vé manifiestamente en dicha carta de San Juan Crisóstomo. En esta carta hay un pasage sobre la Eucaristia de que han hecho mucho mérito los hereges, y aun han esparcido en muchos libros, que los católicos han cortado dicha carta de aquel manuscrito. Sería muy largo de contar el pasage, y las disputas que sobre él se han movido, y las respuestas que han dado los católicos, singularmente el Marqués Maffei en sus opusculos eclesiásticos impresos al fin de su historia teologica; lo que diré á nuestro propósito es, que no solamente no se cortó de aquel código dicha carta, sino que existe en él todavia, y se muestra desde luego como una de las cosas mas famosas. Te he hablado acerca de esto por ser una cosa de que se ha escrito tanto, y sin el menor fundamento.

A mas de este código, celebre por la controversia á que ha dado materia, tuve particular gusto de ver el del grande Etimologico, que hizo padecer equivocacion
al

al famoso Angelo Policiano. En el frontispicio está el Labaro con la palabra griega ΝΙΚΑ, y habiendolo visto Policiano creyó que Nica fuese el nombre del autor del Etimologico, y traduxo *Etymologicum Nicae*, y Vossio y otros le siguieron en el mismo engaño. Cree que es grande el gusto que se logra viendo estas cosas en sus fuentes, y aunque de sola curiosidad instruyen mucho.

Da tambien placer ver tantos códices escritos de mano del mismo Nicolás Niccoli, copiados de los primeros exemplares que se hallaron de dichas obras. Tales son las de Tertuliano, de las que hay otra copia de mano del célebre Ambrosio Camandulense, y otra de dos frayles Menores, todas sacadas del mismo exemplar que se halló en Alemania; las comedias de Plauto; la historia de Aniano Marcelino, y otras. Entre los libros impresos hay uno: *Ovidii Nasonis opera. Parmae 1477 in folio cum notis manuscriptis Angeli Politiani*; cuyas notas son copiosas y doctas. Hay tambien otros códices de mayor mérito y de mas antigüedad. Uno de San Atanasio, otro de San Basilio, otro de San

San Gerónimo, y algun otro de otros, que ascienden hasta el siglo IX. Muchos Santos Padres griegos y latinos de grande antigüedad; gran copia de rituales, breviaros, menologios &c, casi todos muy antiguos de griegos, rutenos, armenios, árabes y otras naciones; algunos escritos del propio puño de San Antonino, otros del famoso Savanarola y otros muchisimos que sería largo de contar. Quiero con todo citarte un códice de medicina, porque en él hay un tratado: *Magistri Petri Hispani de ægritudinibus oculorum*, y si este no es el mismo que segun D. Nicolás Antonio se halla en Oxford con el título *de oculis*, tendrémos tal vez otro *Pedro Hispano* que añadir á los citados por D. Nicolás Antonio.

En este convento visité la celda de dicho Savanarola, no tanto por haber sido de un hombre tan famoso, quanto por las bellas pinturas que hay en ella de Fray Bartolomé. Con mas veneracion visité la de San Antonino, besé su hábito y su sombrero, y adoré otras preciosas reliquias de aquel gran Santo.

Ví tambien la Biblioteca de la Anun-
cia.

ciata de los Padres Servitas, donde el docto Padre Adami, ex General de esta Orden, y profesor honorario de la Universidad de Pisa, conocido por un diario literario en que tuvo la mayor parte, y por otras empresas literarias muy estimadas, me llenó de favores, y me fué mostrando las muchas y excelentes ediciones de autores clásicos griegos y latinos, de Santos Padres y de otros autores, y los muchos libros buenos en cada facultad, recogidos la mayor parte por el mismo Padre Adami; y despues me introduxo en otra pieza ocupada solamente de las ediciones del siglo XV y de los manuscritos. De estos te citaré uno de miscelanea, en que se halla un *Liber de malo senectutis et senii*, obrita latina de un tal Bene di Campagno Florentin de principios del siglo XIII, que dicen haber sido el primer catedrático de eloqüencia de la Universidad de Bolonia; y otro de otra miscelanea, en que se lee una obrita latina sobre las metamorfosis de Ovidio de un tal Maestro Juan, que llamaban de Virgilio por la grande imitacion que hacia de aquel poëta. De este Maestro Juan son célebres unas
eglo.

eglogas latinas entre él y el famoso Dante, que fueron de las primeras cosas que renovaron el buen gusto de la latinidad; que habia estado perdido por tantos siglos. El quarto mismo del Padre Adami lleno de medallas, pinturas antiguas, y otras raridades, es un precioso museo, que manifiesta el conocimiento y buen gusto de su dueño, y sirve como de apéndice á la rica libreria.

Santa Maria Novella, los Camandulenses, los Benitos y otras Comunidades tienen tambien muy buenas librerias; pero sería nunca acabar quererlas ver todas, y las ya nombradas me dieron tanto en que ocuparme, que no pasaba dia sin ir á alguna de ellas, y no me dexaban lugar para ver las otras, á mas de que no solo las librerias llamaban justamente mi atencion.

El gabinete fisico merece tanta consideracion como la galeria y las Bibliotecas. En brevisimos años, con la activa y eficaz proteccion del Gran Duque, y con la sabia direccion del Señor Felix Fontana, se ha visto nacer y crecer hasta la mas alta perfeccion este soberbio edificio, que causa

maravilla á quantos lo ven, aun sin saber el corto tiempo en que se ha formado. Llegan á 32, si no me engaño, las salas de aquel palacio de la fisica, que palacio mas que gabinete debe llamarse.

La anatomia en cera se ha trabajado en Bolonia y en otras partes; pero en ninguna creo que se haya reducido á tanta perfeccion, como lo está ahora en Florencia. (*) Me dixeron que doce ó mas exercitan este arte, y algunos con habilidad particular, y que se ha hecho un ramo de comercio para aquella Ciudad. A mi vuelta por Florencia ví muchos y grandes caxones con las armas imperiales, llenos de partes anatomicas en cera, trabajadas allí por direccion del Señor Fontana, y de orden del Emperador, para colocarlas en el museo de Viena; y son muy freqüentes las comisiones que de estas

(*) En esta Corte trabajan ya algunos con mucho primor, entre ellos Don Ignacio Lacaba, director anatomico del Real Colegio, ha hecho hasta ahora 12 piezas, que, con otras que se harán en adelante, servirán para la formacion de un gabinete anatomico.

tas obras vienen de varias partes. ¡Quántas salas del gabinete físico no están ocupadas de diferentes partes anatómicas! Hombre y muger enteros con piel y sin ella, mostrando todos los musculos, venas y arterias, abiertos para hacer ver todo lo interno, y en suma puestos de quantos modos se pueda imaginar para dar á conocer todas sus partes: todos los miembros grandes y pequeños, enteros y rotos, dispuestos en todas aquellas situaciones de que son susceptibles, y que pueden contribuir para su absoluto conocimiento, forman un estudio de anatomia, que no se puede lograr con la inspeccion misma de los cadaveres, y que dá tanto placer quanto causa hastio la vista del cuerpo muerto. La multiplicidad, variedad, exâctitud y perfeccion de las piezas creo que puedan competir con las de qualquier otro lugar, y bastarian por sí solas para hacer respetable aquel museo; pero esto no es mas que una sola parte, y todas las otras se hallan con la misma profusion.

La parte mineralogica me dixo el Señor Fontana, que no cede sino al museo imperial de Viena; bien que este apenas

abrazaba otra cosa que la mineralogia, quando en el florentino se hallan con magnifica abundancia, y con exquisita eleccion aves, peces, insectos, conchas, plantas, marmoles, tierras y todas las clases de los tres reynos de la naturaleza. A todo esto se añaden varias salas de fisica experimental llenas de muchas y finisimas máquinas, y una libreria provista de buenos libros, que pueden servir para el estudio de todo quanto se contiene en aquel museo. Para que nada faltase se erigió allí cerca un observatorio astronomico, y se empezó á adornar con instrumentos correspondientes; pero este no se ha llevado á la perfeccion á que ha llegado lo demas.

Es director y prefecto de este museo el Señor Felix Fontana, sugeto conocido en toda Europa por sus muchas y doctas obras de fisica, y por varios é importantes descubrimientos que ha hecho en ella. Este me ha hablado muchas veces largamente de los museos de París y Londres, y de varios otros que ha visto, y venia á concluir, que considerando el conjunto de todas las partes, computando la abundancia y excelencia de las piezas, con el
buen

buen orden, arreglo, disposicion, elegancia y limpieza en todo, el museo florentino en su nacimiento se puede llamar superior á los adultos y mas celebrados de toda Europa. Esto me dixo Fontana, quien como director, y por lo mismo parte apasionada, habrá tal vez mirado su museo con sobrada aficion, y esta le habrá hecho abultar sus riquezas. Yo sin embargo te puedo decir, que he visto casi toda la Italia, y en ella no hay ciertamente otro museo que iguale al de Florencia. De los de París, Londres y del Stadhouder de Holanda, que son los mas famosos de Europa (*), no tengo mas que algunas noticias leidas acá y allá, y segun estas, y lo poco que pude ver en Florencia en dos veces que he estado, aunque en una de ellas pasé mas de quatro horas,

G 3

creo

(*) Don Antonio Ponz, en el tomo 1. de su *Viage fuera de España* carta VI, num. 11, hablando del gabinete de París dice: „ Sin embargo de los „ años que ya tiene este gabinete, y de los pocos „ que cuenta el nuestro de esa calle de Alcalá, pue- „ de V. asegurar, que acaso no tiene en alguna linea „ tantas y tan raras curiosidades el de París como el „ de Madrid; y al orden y curiosidad del nuestro „ no

creo que el museo de Florencia debe ceder mucho á los otros en copia y raridad de los mas de los ramos; pero que sin embargo tal vez los supera en otros, y que el aseo, la elegancia, el arreglo, el buen orden, y todo lo que presenta una agradable vista á un viagero, que no puede ir buscando las cosas raras en cada ramo, iguala, por no decir que supera, á todos los demas.

Por compañero de Fontana, ó subdirector de aquel museo, está Juan Fabri-
ni, jóven de mucho talento y habilidad, que dá honor á su profesion; y baxo las ordenes de estos hay otros muchos empleados en la custodia y servicio de dicho museo, para cuya manutencion, ademas de los gastos extraordinarios que hasta ahora han sido muchos, expende anualmente el Gran Duque 34⁰ libras florentinas, que son 100 y tantos mil reales de vellon, y
que

„ no llega ciertamente el de esta Ciudad. Podrá tener mas número de cosas, pero no mas singulares „ en los ramos que forman estas colecciones.“ Y en el tom. 2. carta III. num. 36 dice del de Holanda:
„ Pero éste no es comparable con el nuestro de „ Madrid aunque tan moderno.

que puestas en buenas manos hacen lucir á Florencia en esta parte científica, como se celebraba antes en la de las nobles artes y del buen gusto.

Ademas de este gran museo Real hay otros particulares, cuya vista causa mucho placer. Yo solo he visto el del noble Antonio Fabrini, director de la casa de la moneda, que habiendome convidado á ver metodicamente todas las operaciones de dicha fábrica, en lo que tuve mucho gusto, me hizo tambien el favor de mostrarme su museo de historia natural, donde se notan algunas raridades considerables; y otro del Doctor Targioni Tozzetti, que recogió su padre, hombre célebre por sus escritos, y que lo formó casi todo de solas las producciones de la Toscana. Dicho Doctor Targioni me mostró en su libreria una multitud de obras ineditas de su padre, entre las quales son muy apreciables las que refieren los adelantamientos que las ciencias naturales deben á los Toscanos en los tiempos tenebrosos de su republica, que es decir, en los siglos XIV y XV, y aun antes, quando se conocian poco en Europa estos estudios.

Pero el museo excelente, y tal vez único entre los particulares, es el de física experimental que tiene en su casa Milord Cowper, caballero Ingles establecido en Florencia mas de 30 años ha, y á quien el Emperador en estos años pasados creó Príncipe del S. R. I. Yo no he visto en toda la Italia máquinas, no digo superiores, pero ni aun que se acerquen á la magnificencia, delicadez y exâctitud de las Cowperianas; pues aunque en el museo del Gran Duque se encuentran mas en uno ú otro ramo, y no faltan algunas semejantes á estas, sin embargo no hay comparacion en el número ni en la calidad, y en todas las Cowperianas se descubre mayor perfeccion y delicadez.

Hay una sala para las atracciones, donde la electricidad se ve en grande, y con tal distincion y particularidad, que los mas dudosos y equivocos fenomenos se presentan tan perceptibles y claros, que no puede quedar de ellos la menor duda; donde se ven atracciones magneticas grandisimas, quales no las he visto en otra parte; y donde otras varias atracciones de diversos cuerpos y en diferentes circuns-

tan-

tancias manifiestan en distintos aspectos la variedad de las atracciones. Otra sala vecina sirve de libreria, y lo es principalmente de libros fisicos por la mayor parte ingleses, los quales, no siendo aqui muy comunes, son todavia mas apreciabiles; otra es de mecanica, llena de máquinas ingeniosisimas, y de la mayor tersura y pulidez, con varios ordignos para notar exâctamente las mas pequeñas diferencias; otra de hydrostatica; otra de pneumatica, ó para los ayres; otra de quimica, y otra finalmente de optica, donde hay una meridiana, y un instrumento astronomico de tal complicacion de usos, que puede el solo servir por un observatorio astronomico.

A la copia y perfeccion de los instrumentos añade mayor realce el fisico Guadagni, profesor de Pisa, y al mismo tiempo director, la mayor parte del año, de este museo, en donde privadamente tiene todos los años un breve curso de fisica experimental. Su buen modo, habilidad y facilidad en el manejo de las máquinas hacen mas instructiva y apreciable la vista de aquel museo; y yo, en las dos

ve-

veces que he ido á él , he logrado de su urbanidad , no solo que me mostrase las máquinas , sino que me las hiciese ver en ejercicio en aquellas circunstancias que las hacen mas interesables. Ademas de este docto profesor mantiene Milord Cowper un custode , que tambien me pareció harto inteligente.

En las salas de Milord hay excelentes quadros de Rafael y de los mejores maestros , como tambien de algunos Ingleses de los que actualmente tienen mas fama, los que me alegré de ver , para tener alguna idea del gusto actual de Inglaterra en esta parte. ¡ Quán bien empleado está el dinero de un gran personage en cosas que le son tan decorosas, y que sirven de ornamento á toda la Ciudad! ¡Oxala nuestros grandes entráran en este gusto, y en vez de consumir inutilmente , y sin saber como, su dinero, lo empleasen en cosas útiles á la patria, y honoríficas á sí y á sus casas!

Un bellissimo observatorio astronómico ví repetidas veces con mucho gusto , hecho enteramente á costa y por direccion de un pobre religioso , que es el Abate Leo-

Leonardo Ximenez, siciliano, aunque oriundo de España, cosmografo y matemático del Gran Duque; el qual siendo Jesuita, con el dinero que le producian las continuas comisiones de aguas y caminos en que lo empleaban, aprovechando un angulo y un desvan del Colegio en que residia, se hizo su habitacion su libreria y su comodisimo observatorio; y aunque despues pasó aquel Colegio á los Esculapios, el Gran Duque le ha dexado gozar por toda su vida de la obra de sus manos. (*) Es un gusto ver en un lugar reducido tantas comodidades para hacer con facilidad y exâctitud, sin salir de su quarto, todas las observaciones que se hacen

(*) En carta del mes de Mayo de 1786 me manifiesta el autor su sentimiento por la muerte repentina de este célebre literato, acaecida en 3 de dicho mes, en la edad de 69 años; y añade que en Agosto de 85 hizo su testamento fundando una cátedra de astronomía, y otra de hydrostatica, con dotacion de 80 duros anuales para cada uno de los profesores, á quienes dexa todos sus libros, instrumentos y observatorio; y nombra por catedráticos al Padre Rico, y al Padre Canovai, ambos Esculapios.

cen en los mas vastos y ricos observatorios. La perfeccion de los instrumentos, su colocacion y modo de emplearlos prueban el buen gusto y la inteligencia de su dueño y fundador.

El mismo Ximenez me convidó para que asistiese á algunas observaciones que está haciendo en la meridiana de la Catedral, que él ha hecho tan célebre. Este gnomon, el mas antiguo y el mas alto, y por consiguiente el mas perfecto que se conoce hasta ahora, es obra de Pablo Toscanella, célebre médico y matematico del Siglo XV. Un monumento tan precioso ha estado por algunos siglos enteramente desconocido, hasta que Ximenez lo descubrió, y pensó en hacer que sirviese para perficionar la astronomia. Montucla, en su historia de las matemáticas, atribuye la gloria de este descubrimiento á M.^R de la Condamine, y aunque no se atreve á darsela enteramente, pues solo dice *le decouvrit en quelque sorte*, le compara á Ciceron, el qual descubrió á los Sicilianos el sepulcro de su paísano Arquimedes que ellos no conocian. No tenia razon Montucla para echar en cara

es-

esta burla á los Italianos, si bien Condamine no dexaba de tener alguna parte en este descubrimiento. Iba Ximenez estudiando los medios de rehacer aquel gnomon, y de ponerlo en estado de ser útil á la astronomia, quando llegó á Florencia Condamine, quien oyó de su boca este precioso descubrimiento, y habiendo visto una y otra vez, tanteado, tocado y examinado de varias maneras dicho monumento, quedó enteramente persuadido de su exactitud, y se llenó tanto de entusiasmo por tan importante descubrimiento, que habló de él con mucho calor á varios, y singularmente al Conde de Richecourt, Ministro entonces de Toscana, y con su autoridad hizo que se pudiese en execucion lo que meditaba y deseaba Ximenez. Esta fué, pues, la parte que tuvo Condamine, y asi se construyó la gran meridiana que se vé ahora, y en la qual desde aquel año 1755 no ha dexado Ximenez de hacer constantemente sus observaciones solsticiales, de las que ha dado parte al público en su docto libro *dell' antico e nuovo gnomone fiorentino*, en una disertacion sobre sus observaciones solsticiales,

y

y en una memoria que está inserta en el segundo tomo de la Sociedad italiana. Los principales resultados de dichas observaciones son :

1. Que el mas preciso período secular de la oblicuidad de la Ecliptica es de $34''$ con una fraccion.
2. Que la nutacion producida del movimiento del nodo lunar es de $19''$ con pe-
queñisima fraccion.
3. Que la densidad de Venus puede determinarse por medio del período secular de la oblicuidad de la Ecliptica, y resultará en esta determinacion casi la mitad de la densidad de la tierra.
4. Que añadiendo á la nutacion de la tierra el nuevo elemento del perigeo lunar, cuya equacion se hace de $2''$, se explican mucho mejor las irregularidades de esta nutacion.
5. Que con dichos elementos se determina mejor la proporcion de las fuerzas del sol y de la luna , para los efectos de las mareas.
6. Que la precedencia de los equinoccios, causada por la fuerza de los dos luminaires, se determina con mas precision de

de lo que se ha hecho hasta ahora.

He querido referirte individualmente estas cosas, para que veas que no sin razon se empeñó tanto en este descubrimiento su autor el Abate Ximenez, y que Florencia, aun en la astronomia, en que es menos celebrada, tiene un singularisimo monumento, que no pueden verlo sin admiracion los forasteros eruditos. Pero para mayor gloria suya no es este el unico. El mismo Ximenez me hizo el favor de llevarme á Santa Maria Novella, Iglesia de los Dominicos, para que observase en ella dos notables monumentos de astronomia. El Padre Ignacio Dante, religioso de aquel Convento, de quien te hablé en otra carta, antes de pasar á Bolognia hizo en esta Iglesia una tentativa de meridiana, de la que apenas queda algun rastro; pero existen todavia á un lado de la portada de la Iglesia una esfera armilar, puesta por dicho Padre con intervencion de Cosme de Medicis, y al otro un gnomon, ó relox solar. Quise copiar las inscripciones que hay en ellos, de las quales solo te pondré aqui una que está junto á la esfera: *Cosimus Medices Magnus Etrus-*

Etruscorum Dux post Aegyptiorum Reges primus Astronomiae studiosis posuit MDLXXV. VI. Idus Martii. Y baste ya de observatorios, de meridianas y de monumentos astronomicos.

Otra fábrica de algun modo literaria, pero mas economica y christiana que literaria, vi con no menor gusto que todas las otras. Esta es el Hospital de Santa Maria Novella, cosa la mas graciosa y mas bella que pueda desear un corazon christiano y piadoso, y un alma filosofica. ¡Qué limpieza, qué aseo, qué orden, qué arreglo en todo hasta en las cosas mas menudas! No me páro en el jardin de simples, no en el laboratorio químico, no en la escuela y museo anatomicos, no en la provision de instrumentos de cirugia y de vendages (que es la parte menos perfecta, pero que ahora se está perficionando segun las instrucciones del Médico-Cirujano del Emperador el Doctor Brambila); en ninguna de estas cosas me páro, aunque cada una de ellas merece ser contemplada con atención particular. El extremado aseo, el gran orden, el prudente y sabio arreglo en la economia, limpieza,

CO-

comodidad , y en toda asistencia de los enfermos , es lo que me ha llenado de admiracion y de gusto. Sin el menor hastío se puede pasear por todas partes, nada tiene que sufrir la vista , ni el olfato , no se percibe olor alguno que ofenda, ni se nota cosa desapacible , antes bien dá gusto el ver largas salas de buena arquitectura, limpias, ayreadas, claras, sanas y alegres, y en ellas largas filas de camas con simetria y bien compuestas ; todos los muebles bien ordenados, las servilletas, los cubiertos , los vasos , los platos , la reposteria , la guardaropa, la botica , y todo tan aseado , tan bien puesto y tan bello , que sirve de adorno , y presenta un grato espectáculo aun á los ojos menos filosoficos, que solo buscan la apariencia.

El Senador Covoni es el Superintendente , y asiste allí la mayor parte del dia ; en lo poco que le traté me pareció de mucho juicio y de buen zelo. Un enfermero muy atento, y que mostraba bastante inteligencia , empezó á enseñarme algunas cosas hasta que pudo venir el Doctor Giuntini, director de quimica, á quien se debe la mayor parte de aquellos regla-

mentos. Con este fui registrando todos los rincones, botica, cocina, guardaropa, baños, jardines y quanto hay que observar, y admiraba con sumo gusto las miras utiles que en cada sitio habia sabido encontrar su sutil penetracion, y que ciertamente no hubiera advertido por mi mismo sin el auxilio de sus importantes reflexiones.

Una de las cosas que mas me gustaron fué la aplicacion de los hornillos económicos, no solo para el ahorro de leña que es muy considerable, puesto que, segun me aseguraron, en sola la botica se ahorran al año 700 pesos fuertes (*), sino para tener siempre agua caliente, y enviarla con facilidad á todos los lugares donde se quiera para baños, lavar, &c. para enjugar ropa blanca, y qualquier otra
que

(*) Habiendome parecido excesivo este ahorro lo escribí al Autor, quien me respondió, que tambien á él le habia causado novedad, pero que asi se lo habian asegurado, no solo en la botica sino fuera de ella; y que habiendo preguntado en la cocina quanto se ahorraria al año, le respondieron que no lo sabian, pero que pasaria de mil duros, lo que de algun modo conviene con lo de la botica.

que esté humeda , y para otras muchas comodidades. No sé si ahí se habrá puesto en uso esta invencion de los hornillos económicos , y me alegrára mucho de que lo estuviese por las grandes ventajas que acarrea.

El Hospital está bien provisto de Médicos , practicantes y muchos sirvientes, que cuidan de los enfermos , los quales ademas están asistidos con curiosidad de algunos Eclesiasticos y seculares de todas clases , que exercen con ellos la caridad, como las mugeres con las enfermas, las que tienen tambien un Convento de Monjas inmediato al Hospital, que las suministra continuamente atentas y zelosas enfermeras. Ademas del grueso del Hospital hay varias salas para gentes distinguidas, donde poco antes habia estado un caballero forastero, y donde van con frecuencia personas muy bien nacidas , que no pueden tener en sus casas la asistencia correspondiente ; y las salas y el trato son en realidad tales que qualquier hombre honrado puede ir sin reparo alguno. Hay tambien un lugar cómodo á donde muchos , que no quieren, ó que no pueden quedarse en

el Hospital , pero sí ir á él, y volverse á sus casas, van á que les hagan las operaciones de cirugía, logrando de este modo el Cirujano y las medicinas pagadas, y volviéndose á su casa á asistir, y ser asistidos de los suyos; y hay en fin muchas cosas buenas dignas de ser alabadas.

El Rey de Napoles, al ver un arreglo tan bien meditado, quiso un modelo de este Hospital, y se le hizo con mucha exactitud; yo le ví quando apenas estaba concluido, y tuve nuevo gusto de exâminar todo el Hospital cumplidamente pieza por pieza en su modelo: ahora he oido decir, que no solamente se ha llevado á Napoles, sino que ha ido tambien el Médico Doctor Targioni para poner en práctica el mismo arreglo. Te considero ya cansado de leer tanto de Florencia, pero sin embargo antes de cerrar esta carta diré algo, aunque no tanto como quisiera, de su Academia de nobles artes, de sus Iglesias y de sus Palacios.

La Academia de las nobles artes es realmente cosa muy buena; á mas de los corredores y de varias salas, donde tienen algunos monumentos antiguos ó modernos

nos propios de su profesion, se ven grandes salas de grabadores, de pintores y de otros artistas. A esta Academia tuve el gusto de concurrir con un viagero Americano de Filadelfia.

Las Iglesias tienen mucho que ver: la Catedral es grande y de buena arquitectura para ser de fines del siglo XIII; lo que tiene de particular es la media naranja, obra de Brunelleschi, tal vez la primera, y aun la mas grande que se conozca, pues dicen ser mayor que la de San Pedro de Roma; el Abate Ximenez me aseguró que es mas alta, y que la anchura no es facil de decidir siendo las dos de forma diversa. El pavimento y todo el exterior de la Iglesia está cubierto de mármoles blancos y negros bien compartidos, como tambien la torre de campanas, la que ademas tiene varios nichos con buenas estatuas. Es famoso el bautisterio, que parece un templo antiguo, como algunos quieren que lo fuese, y ciertamente éste y el de Pisa son los mas magnificos bautisterios que yo he visto. Las puertas de bronce llenas de baxos relieves son admirables, especialmente dos de Ghiberti, de

un primor de diseño muy superior á los principios del siglo XV en que las trabajó.

La Anunciata es una bella Iglesia; pero es particularmente famosa la Capilla donde se conserva el quadro de la Anunciacion, de quien toma nombre la Iglesia, y que dicen ser un quadro milagroso pintado por los Angeles; lo cierto es que está tenido en particular veneracion. En toda la Iglesia y en los corredores hay muchas pinturas estimadas; pero la *Madonna del Sacco* de Andrés del Sarto, que está en el corredor, se lleva todas las atenciones.

Santa Croce es una grande Iglesia, en la qual son muy dignas de observarse algunas pinturas de Cimabue y de Giotto, que se miran como los restauradores de la pintura, y los sepulcros del inmortal Miguel Angel Buonarroti y del gran Galileo, dos sugetos que bastan para ennoblecer no una Ciudad sola, sino toda una nacion.

Santa Maria Novella, Iglesia de los Dominicos, tiene tambien mucho que observar por la arquitectura, aunque de fines del siglo XIV y principios del XV,
por

por varias pinturas de Ghirlandayo, de Vasari y otros, y por las de una Capilla de casa Strozzi, donde están pintados los tres poëmas de Dante.

Hay otras varias Iglesias que tienen alguna singularidad; pero sobre todas la famosa Colegial de San Lorenzo de elegantísima arquitectura. En ella está el sepulcro del gran Cosme de Medicis, que mereció el glorioso renombre de *padre de la patria*; el sepulcro es sencillo y sencillísima la inscripcion, pero en su misma sencillez tiene la mas noble sublimidad. Dice asi, y nada mas: *Decreto público patri patriæ*. Allí está la rica y celebrada Capilla que se llama de San Lorenzo ó de los Medicis, la qual, aunque no concluida, por su buen gusto y riquezas pasa á quantos la ven. Para entrar en esta Capilla se pasa por otra muy digna de observarse por las insignes obras de escultura de Miguel Angel que hay en los sepulcros de los Medicis; y entrando en la Capilla queda satisfecha la vista con la noble y elegante arquitectura, en que se ven unidas la grandeza, altura y capacidad correspondientes, y la bellísima pro-

porcion de cornisa , pilastras , capiteles ,
basas y todo lo demas ; y sorprehende la
riqueza de los jaspes , agatas orientales ,
lapislazuli , calcedonias y otras piedras
preciosas de que están cubiertas todas las
paredes.

A mas de las Iglesias tienen tambien
mucho que ver los Palacios: grandiosos y
magnificos son los de Riccardi y Corsini,
que he visto por dentro varias veces, y lo
mismo me pareció el de Strozzi y otros que
solo vi por fuera ; el de Pandolfini , si no
me engaño , dicen que es diseño de Ra-
fael , y en efecto es muy elegante.

Ademas de los Palacios tienen muchos
de los Señores Florentines un *Casino* den-
tro de la misma Ciudad; pero yo solo ví el
Casino del Senador Marqués Ginori , que
realmente es una joya por la disposicion ,
pulidez , elegancia y gracia que brilla en
todo él. En lo alto tiene un bellissimo ob-
servatorio astronómico , y todas las piezas
del *Casino* tienen algo de particular; pero
singularmente una sala de china, otra que
llaman *Camera nera* , forradas todas las
paredes de charol y de nacar , con sillas,
mesas y todos los muebles del mismo gusto,
otra

otra pieza al piso de tierra llena de varias y hermosas porcelanas, y el gabinete y tocador de la Marquesa, son la cosa mas graciosa y llena de comodidades que se pueda imaginar. El huerto, el jardin, algunas aves y peces raros, el modo de tenerlos y varias singularidades que se ven en las cosas mas comunes, me hicieron pasar una tarde muy divertida quando fui á ver aquel Casino.

A mas de las Iglesias y de los Palacios podria tambien hablarte del jardin botanico, el qual aunque es bueno no tiene cosa particular, y del huerto *agronomico*, que es un buen pedazo de tierra con una casa donde habita el profesor de agricultura, el qual tiene aquellos campos para hacer las experiencias convenientes á su profesion; podria decirte mil otras cosas; pero ¿cómo podria poner fin á esta carta que es ya sobrado larga? Déxo pues todo esto; y me reservo para otra el hablarte de las Academias literarias, y de los literatos que he conocido en Florencia.

Mantua 23. de Noviembre de 1785.

CAR-



CARTA V.

DE las Academias de Florencia no te hablaré con tanta satisfaccion como de los otros establecimientos. Florencia ha sido la primera Ciudad, que ha logrado el honor de tener una Academia de las Ciencias en su famosa Academia del *Cimento*. En Roma habia el Príncipe Cesi establecido años antes en su casa una Academia llamada de los *Linceos*, porque queria que los Academicos tuviesen ojos de lince para ver la naturaleza ; pero esta no era mas que una Academia privada. La del *Cimento* fue la primera pública, y con establecimiento del Soberano fundada en 1657 por el Cardenal Leopoldo de Medicis. El célebre matemático Viviani era el alma de esta Academia inventando máquinas , instrumentos y experiencias , y descubriendo nuevas verdades. Alfonso Borelli, Pablo y Candido del Buono, Alexandro Marsili, Antonio Oliva , Carlos Rinaldini, el fa-
mo-

moso Redi y algunos otros de este jaez eran los miembros de aquella ilustre Academia. El pequeño pero substancioso libro que se publicó de sus experiencias, y que despues ha juzgado digno de sus notas é ilustraciones el fisico Muschenbroek, prueba quanto fruto sacaban las ciencias de las sesiones de aquella Academia. El Médico y fisico Targioni, en una obra que ha impreso estos años sobre el adelantamiento de las ciencias en Toscana baxo la dominacion de los Medicis, trae mil otras ventajas de aquella Academia; y todo prueba que los pocos años que duró han producido mas adelantamientos á las ciencias, que otros tantos ó mas años de qualquier otra de las mas famosas. Pero este útil y glorioso establecimiento fue de poca duracion, puesto que solo exístió diez años ó poco mas aquella Academia, que se acabó tan en breve sin saber como, y con gran perjuicio de las ciencias.

Ademas de esta Academia habia tres en Florencia, que en otro tiempo se hicieron famosas, la Florentina erigida mas ha de 200 años; la de la Crusca, cuyo diccionario le dió mucho crédito; y la de los

Apa-

Apatistas, que se honró con los nombres de varios sugetos de distinguido mérito; pero estas Academias habian perdido su antiguo esplendor, y estaban poco menos que extinguidas quando el Gran Duque actual pensó en suprimirlas, y formar de ellas, como lo hizo, una Academia que se intitulase *Real Academia Florentina*. Esta es la principal Academia que hay ahora en Florencia, y la que nos ha hecho el honor á tí y á mí de nombrarnos sus Academicos, y tu puedes gloriarte de haber sido el primer Español residente fuera de Italia incorporado en ella.

Es presidente el Caballero Mozzi de la Orden de San Esteban, á quien he tratado solo dos ó tres veces brevemente; pero á todos he oido hablar de él con mucho elogio. El Abate Perini es, como sabes, su Secretario, y con su actividad, zelo y habilidad procura darle toda el alma de que es capaz su constitucion. El mismo imprimió una oracion dicha en la abertura de la Academia, para hacer correr mas el nombre de ella. Este verano ha publicado el Doctor Gianetti un elogio de Cook, pronunciado en la misma Academia, que

que se ha impreso en su original italiano, y traducido en ingles por Milord Mery. He visto manuscrita una disertacion del Señor Pelli , director de la galeria , sobre el estudio de la antiquaria, dicha tambien en el mismo lugar , que si se imprimiese podria dar honor al cuerpo que la ha producido. Y asi no dexan de verse algunos frutos de esta Academia Florentina; pero todo esto no basta para hacerla digna de estar al lado de la galeria, del museo fisico , y de las Bibliotecas Laurenciana y Magliabecchiana , cosas todas que tienen crédito en toda Europa.

Florenca debe tener una Academia como las de París, Londres, Berlin y Petersburgo; y una Academia Florentina deberia aspirar á igualar ó superar á estas otras , como sus museos y Bibliotecas igualan ó superan á lo mejor que en esta linea se vé en el mundo. La constitucion de Florenca es a proposito para una Academia que en nada ceda á los otros establecimientos suyos, y que sirva para ilustrarlos mas. Yo quisiera que hubiese allí una Academia, que abrazase ciencias, buenas letras y nobles artes. El museo fisico,

el

el jardin botanico , el observatorio y los otros establecimientos científicos , darian campo á los Academicos para ilustrar las ciencias á que pertenecen. La galeria ofrece en todos los ramos de la antiquaria asunto para muchas ilustraciones nuevas é importantes. La misma galeria suministra bastantes materiales á quien quiera contemplar las nobles artes historica ó filosoficamente , que es como deberia mirarlas una Academia de esta naturaleza. La bibliografia y toda la parte filologica, ¿quánto lustre no recibiria aprovechandose los Academicos de las inmensas riquezas de códices y libros que encierra aquella Ciudad? ¿Y qué importantes disertaciones no se podrian formar dando noticia de algunos manuscritos no conocidos , proyectando nuevas ediciones , confrontando muchos pasages oscuros y dificiles de los autores impresos , y haciendo el correspondiente uso de aquellas Bibliotecas?

Tampoco faltan sugetos que puedan componer un cuerpo de esta naturaleza: Ximenez , Fontana , Ferroni , Targioni y varios otros , tal vez de igual mérito, aunque no de tanta fama, algunos profe-

sos de Pisa , y otros ó naturales ó extranjeros , que podrian entrar en la Academia , harian brillar la parte de las ciencias ; Mehus en la historia literaria, eclesiástica y civil de los tiempos baxos; Bandinini en bibliografia y antiquaria ; Pelli, Lanzi , Perini, Lastri, Fontani y varios otros en otros ramos , podrian dar á la Academia Florentina un esplendor que igualase, ó, aun tal vez con el tiempo, superase el de las de Petersburgo, Berlin, Londres y París. Pero yo me pierdo en mis imaginaciones , y empleo el tiempo en escribirte lo que quisiera que fuese la Academia Florentina , quando tu deseas que te describa lo que es actualmente.

Dos veces asistí á ella en el tiempo que estuve en aquella Ciudad. Casi todas las semanas , los Jueves algo antes de medio-dia, se juntan en la Biblioteca Magliabechiana los Academicos, sin negar la entrada á otros que no lo son. Dase principio recitando una disertacion un Academico avisado por el Secretario en tiempo oportuno , y concluida ésta recitan los que quieren algunas composiciones suyas en verso , y se finaliza la sesion mas ó menos pron-

pronto segun lo largo de la disertacion y el número de los poëtas.

La Sociedad Colombaria , otra Academia Florentina , no es mas que Academia privada ; pero que se ha adquirido crédito con algunas eruditas disertaciones que ha publicado en dos tomos. Hicieronme el honor de darme la patente , y asistí una vez por la noche , que es quando se junta , no con mucha frecuencia , y se lee , ó se habla , ó se manifiesta alguna novedad literaria segun el gusto de los concurrentes.

Fui tambien convidado á la Sociedad Agraria , en la que me pareció haber algo mas de formalidad. En la sesion á que yo asistí , entre otras cosas que se trataron , el Señor Fabroni , Secretario de la correspondencia extrangera , leyó las peticiones del célebre naturalista Daubenton , y del casi igualmente célebre fisico Bertholon , que deseaban ser admitidos en dicha Sociedad. Daubenton lo fué por aclamacion universal ; por Bertholon se votó , pero fué recibido con todos los votos.

Ademas de estas Academias hay algunas tertulias , donde se juntan varios
li-

literatos, y tienen algunos ratos de buena conversacion: yo estuve dos veces en la del Doctor Clemente del Pace, y tuve el gusto de conocer en ella á varios sujetos muy instruidos y cultos. Estos son muchos en Florencia, y oí decir, que queriendo contar solos los escritores, llegaron á mas de ochenta. Supongo que no todos son excelentes; pero basta que haya algunos buenos, muchos medianos, y los mas malos, como suele acontecer en todas partes.

No he visto al patriarca de los literatos italianos el célebre Manni; su extremada vejez de mas de 90 años me ha quitado las ocasiones de verle. Vi dos veces, aunque por casualidad no le pude hablar, al Abate Galluzzi, autor de una historia de Toscana baxo la dominacion de los Medicis, que le ha hecho muy célebre. Pero solo los que he conocido bastan para dar nombre de literata á aquella docta Ciudad. En el discurso de estas cartas te he nombrado á Ximenez, Fontana, Bandini, Mehūs, Adami, Pelli, Lanzi, Perini, Fontani, Gianetti, Fabroni y á algun otro; ademas de estos he conocido al

Abate Bracci, antiquario, que ha escrito sobre algunos particulares monumentos de antigüedad, y que ahora está imprimiendo otra obra mayor acerca de los grabadores en piedras y otras materias preciosas, de la que solo ví un tomo en folio, que no pude leer; conocí al Abate Brenna, elegante escritor latino, que ha escrito varios tomos metafísicos y eruditos del consentimiento universal de las gentes en la existencia de Dios, y de la infinita perfeccion del mismo Dios, algunas vidas latinas de literatos célebres y otras obritas menores; conocí al *Proposto* Lastri, autor *Delle Novelle letterarie*; conocí al Senador Nelli, autor de un ensayo sobre la literatura toscana y de otras cosas, singularmente de una vida de Galileo en que trabaja años ha; conocí al Abate del Signore, autor de la defensa de las inscripciones del palacio de Riccardi contra la nota de apócrifas que las puso el Marqués Maffei en su arte crítica lapidaria; conocí al Conde Pieruzzi, excelente naturalista y agricultor; conocí al Canonigo Zucchini, profesor de agricultura; al docto é ingenioso Ostili, antes profe-

fesor en Pisa, y ahora maestro de los hijos del Gran Duque; al Conde Hohenwarth, aleman, y principal maestro de los mismos, y á varios otros sugetos hábiles que sería cosa larga el nombrarlos.

Pero no puedo dexar de hablarte de tres mugeres que pueden entrar en la clase de literatas. ¿ A dónde no ha llegado la fama de la célebre poëtisa de repente, ó como aqui dicen *improvisatrice*, Corila? Esta ha logrado el rarísimo honor de ser coronada en el Capitolio, honor que logró solamente el Petrarca, fué decretado al Tasso que murió antes de obtenerlo, y en este siglo se dió al Caballero Perfetti, famoso en componer de repente, y que ultimamente, aunque con oposicion de la mayor y mas sana parte de Roma, se concedió á la célebre Corila. Esta rara muger sin haber hecho estudio de ciencias ni buenas letras, con su natural talento, su despejo, su voz y su canto ha llegado á adquirirse tal nombre que pocos literatos la pueden igualar. No pasa por Florencia Príncipe, literato, ni persona distinguida, que no quiera conocer á Corila, y su tertulia es una de las mas luci-

das de la Ciudad. Me llevaron á ella el Doctor del Pace, y el Canonigo Bandini, y Corila manifestó tener noticia de mis obras, y me recibió con muchas demostraciones de aprecio. El Gran Duque le dá una pension de 200 pesos duros; lo mismo le dá la Emperatriz de Rusia, que la convidó á que fuese á su Corte, pero ella no quiso ir: 300, coche, mesa quando quiere, y todo lo que desea, le dá el Senador Ginori; y Corila vive gloriosa disfrutando los favores de sus protectores, y los aplausos de toda la Europa. Ahora ya no improvisa, porque sus años que empiezan á pesarle, y una grave enfermedad que padeció estos años pasados, hacen que le sea difícil, ó casi imposible, el canto y la fatiga de improvisar.

Diferente de esta es la Señora Fortunata Fantastici, otra poëtisa, que no contenta con su mucho talento natural para la poesía lo ha cultivado con el estudio. Versada en el frances y en el latin ha querido estudiar el griego, y ademas de las letras humanas ha procurado adquirir buenos conocimientos en la fisica y otras ciencias. Su porte sério y compuesto, su

ha-

habla modesta y mesurada , su buen modo , sus luces y su habilidad le grangean el afecto de quantos la visitan , que son casi todos los forasteros que se detienen en Florencia. La noche que fuí yo á oirla fueron tambien Monseñor Stratico , Obispo de Capo de Istria , unas señoras forasteras acompañadas de otras florentinas , varios caballeros y el Secretario de Monseñor Duñani , que iba de Nuncio á París ; tambien habia de ir el mismo Monseñor Nuncio , pero despues de haberle esperado un rato envió recado diciendo , que ciertos accidentes impensados le impedian el ir. Improvisó muy bien la Fantastici en varios asuntos que se le dieron ; y como uno de estos fuese sobre la filosofia de este siglo , se valió de esta ocasion para echarme en cara un elogio muy entonado , y hacer ver que habia leído mi primer tomo. Despues nos vimos otras veces en la Academia y en su casa : la hice ver el librito de Poesías de Melendez que poco antes se habia publicado , y le gustó de suerte que , aunque entiende difficilmente el español , desde luego se puso á traducir en verso italiano algunas de sus